

ardor de hombre

luis antonio de villena & harold alvarado tenorio



Arquitrave

Ardor de hombre

poemas gays

Prólogo

Luis Antonio de Villena

Selección y notas sobre los autores

Harold Alvarado Tenorio

Ardor de hombre

© Harold Alvarado Tenorio.

© Arquitrave Editores

www.arquitrave.com/suscriptores@arquitrave.com

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Ardor de hombre

Luis Antonio de Villena

La historia de la homosexualidad- como la sentimos hoy – empieza por insulto. Su mundo, su reaparición, su cultura, será, consiguientemente, la recuperación del prestigio. Los modernos movimientos gay (cuya problemática, acaso como signo de salud mejor, va ganando complejidad y visibilidad) se preguntan hoy, entre las múltiples búsquedas de identidad, si puede hablarse de una *cultura homosexual* y en tal sentido, y después, de una literatura o poesía homosexuales, que posean un sello, algo distintivo respecto a la cultura heterosexual... Es obvio ya que la historia de la homosexualidad –del deseo homosexual- es la historia de un rechazo, de una afrenta y de un silencio. Y la cultura –y sobre todo la literatura homosexual – sería entonces el espacio, la lucha en muchas ocasiones, para romper, el interdicto y sobre todo el silencio, bajo el cual –condenados- han padecido tantísimos seres... Nunca se repetirá bastante que *pecado nefando* (como la Iglesia católica tituló la homosexualidad) significa el pecado que *no puede decirse*, que ni siquiera puede decirse...

Junto a esto, evidentemente, habría que considerar que las literaturas se crean por una continuada tradición de lengua y estilos. Así es que –tomemos un ejemplo muy clásico- ¿a qué pertenecería André Gide? ¿A la narrativa homosexual de principios del siglo XX, aunque muchos de sus libros, *La sinfonía pastoral* por ejemplo, no tienen explícita temática homoerótica? ¿O mejor a la literatura francesa en el cruce entre el simbolismo, la apertura de la modernidad y los problemas del compromiso? A mi saber el segundo rótulo explica mucho mejor la obra de Gide, añadiendo que fue homosexual, ejerció de tal, escribió sobre el tema –su mítico *Corydon*, 1911- y quiso, valientemente entonces, que los demás supieran su condición. Habría que agregar también que, como tan-

tos homosexuales entonces y aún ahora, André Gide se casó y más tarde tuvo una hija, con otra mujer... Gide fue y quiso ser homosexual, pero ¿podría calificarse, sin grave reduccionismo, su literatura de *homosexual* a secas? No sabemos si algún erudito llegará a descubrir estilemas *gays* en las obras de algunos autores, lo que en el mejor de los casos daría pie a un *estilo gay*, que no a una literatura homosexual o lésbica. No entraré más en un tema complejo que desborda mi propósito ahora: de lo que, sin embargo, no puede quedar duda es que la homosexualidad - el deseo entre personas del mismo sexo - al ser una realidad, aun en sus más duros momento, es un tema, un mundo que condiciona al autor y a los lectores. Y en tal sentido sí cabe un gran apartado, que es el que esta antología se propone: el tema gay como una corriente que casi nunca ha dejado de estar en la literatura, aunque durante siglos - inevitablemente bajo la férula judeocristiana - haya sido para mal: sátiras, burla o condenas. Cómo la poesía ha expresado -y expresa- la naturalidad del amor entre sexos iguales o ver cómo, y bajo qué condiciones, ha quebrado el interdicto y el silencio, es el propósito básico de esta antología. Demostrar, someramente, que la literatura homosexual no es, en absoluto, una anécdota. El lector sacará de ello los significados que quiera. Aunque como se trata de poesía -y por tanto de arte- en la selección de poetas y poemas, dentro de lo disponible, no sólo se hace valer el tema sino además la calidad literaria del resultado.

Ardor de hombre quiere ser una antología general, panorámica, pero prestando mayor atención a la poesía escrita en español, en España y América, aunque sin llegar al exclusivismo pobre que suelen ostentar al respecto las antologías anglosajonas.

Los autores se ordenan por períodos y -aproximadamente- en orden cronológico.

Teognis

Elegías

Ay! Amo a un joven de piel delicada que me expone a las miradas de todos mis amigos aun contra mi gusto. Aguantaré muchas violencias que no deseo sin hacer secreto de ellas; pues no es un joven indigno aquel bajo cuyo yugo se me ha visto caer.

OH muchacho, no vayas de juerga y presta más bien oído a un viejo: los jolgorios no son convenientes para un joven.

Sobre el cuello de los que hacen el amor a los muchachos hay siempre un yugo de infortunio, doloroso testimonio de su hospitalidad excesiva; pues el que busca afanosamente el amor de un joven, debe poner sobre él su mano, igual que sobre una hoguera de sarmientos.

El amor por un muchacho es hermoso para poseerlo y hermoso para dejarlo; pero es más fácil de hallar que de satisfacer. Mil males y mil bienes provienen de él, pero en esto mismo hay un cierto encanto.

.

Abu Nuwas al-Hasan b. Hani' al-Hakami

Autorretrato

Entre las gentes no tengo igual.
Mi agua es el vino, mi aperitivo los besos.
Mi lecho son los traseros desde que levanto hasta que
me acuesto.

El amor imberbe

Miro a Handan y le digo a mi amigo:
hace tiempo que me prometió
no dejarse crecer la barba
y mantener la entrepierna sin pelos.
Acuérdate de su esplendor,
del tiempo feliz de su juventud florida,
cuando ganaba su belleza todos los corazones.
¿Sabes algo más que sea confesable?

William Shakespeare

Soneto XX

Pintado por Natura el rostro tienes
de mujer, dueño y dueña de mi amor;
y de mujer el corazón sensible
mas no mudable como el femenino;

tus ojos brillan más, son más leales
y doran los objetos que contemplas;
de hombre es tu hechura, y tu dominio roba
miradas de hombres y almas de mujeres.

Primero te creó mujer Natura
y, desvariando mientras te esculpía,
de ti me separó, decepcionándome,
al agregarte lo que no me sirve.

Si es tu fin el placer de las mujeres,
Mío sea tu amor, suyo tu goce.

August von Platen

Cae cálida y luminosa la noche invernal en Roma

Cae cálida y luminosa la noche en Roma:
ven, muchacho, paseemos; cogidos del brazo,
apoya tu morena mejilla
en la rubia cabeza de tu confidente.

Eres de origen modesto sin duda, mas tus palabras
¡cómo me alcanzan entre esa caterva de aduladores!
Suaves, melodiosas fórmulas mágicas
musita tu romana boca.

No me agradezcas nada, no.
¿Es que podría yo mirar sin sentimiento
pender en las pestañas de tus ojos lágrimas de dolor?
¡ay, y qué ojos lo tuyos!

Te hubiera visto Baco y te habría escogido
para el puesto de Ampelos,
sobre ti tan sólo habría descargado dulcemente
el equilibrio perdido de su cuerpo ambrosiaco.

¡Bendito sea por siempre el lugar donde por primera vez,
amigo, te encontré; bendito el monte Janículo;
bendito el tranquilo, hermoso claustro
y la plaza siempre verde!

Walt Whitman

Nosotros, dos buenos mozos, abrazándonos mutuamente

Nosotros, dos buenos mozos, abrazándonos mutuamente,
sin jamás abandonarnos el uno al otro, recorriendo los caminos,
recorriendo el Norte y el Sur, gozando de vigor, ensanchando los
codos, apretando los puños, armados y sin miedo, comiendo, be-
biendo, durmiendo, amando, no admitiendo otra ley que la de
nosotros mismos, navegando, fanfarroneando, robando, amena-
zando, alarmando a los avaros, villanos y sacerdotes, respirando
el aire, bebiendo el agua, danzando sobre la hierba o sobre la are-
na de las playas,
perturbando las ciudades, despreciando las buenas costumbres,
burlándonos de las constituciones, persiguiendo la apatía, llevan-
do al éxito nuestra aventura.

Paul Verlaine

Aunque no esté parada

Aunque no esté parada
lo mismo me deleita tu pija
que cuelga -oro pálido- entre tus muslos
y sobre tus huevos, esplendores sombríos,

semejantes a fieles hermanos
de piel áspera, matizada
de marrón, rosado y purpurino:
tus mellizos burlones y aguerridos

de los cuales el izquierdo, algo suelto,
es más pequeño que el otro,
y adopta un aire simulador,
nunca sabré por qué motivo.

Es gorda tu picha y aterciopelada
del pubis al prepucio
que en su prisión encierra
la mayor parte de su cresta rosada.

Si se infla levemente, en su extremo
grueso como medio pulgar el glande se dibuja
bajo la delicada piel, y allí
muestra sus labios.

Una vez que la haya besado
con amoroso reconocimiento,
deja mi mano acariciarla,
sujetarla, y de pronto

con osada premura descabezarla
para que de ese modo -tierna violeta-
el lujoso glande, sin esperar ya más,
resplandezca magnífico;

y que luego, descontrolada,
la mano acelere el movimiento
hasta que al fin el «peladito»
se incorpore muy rígido.

Ya está erguido, eso anhelaba
¿mi culo o concha? Elige dueño mío.
¿Quizás una simple paja?
Eso era lo que mis dedos querían...

Sin embargo, la sacrosanta pija
dispone de mis manos, mi boca y mi culo
para el ritual y el culto
a su forma adorable de ídolo.

Frederick Rolfe, barón Corvo

Balada de los muchachos bañándose

I

¡Una primorosa visión por mí nunca vista!
En una barca a la deriva y con hora disponible
En la costa de la tierra de las escocesas
Bajo las sombras de los acantilados, miro
Un tropel de chicos, delgados y gallardos,
Que ríe en un encantador desorden
Sabiendo que no hay miedo ni cuidado alguno,
Los chicos que se bañan en la bahía de San Andrés.

II

El hondo azul del agua tan azul cual pueda ser,
Rocas surgieron altas entre el rojo llamarada de las nubes
Muchachos con el color del marfil
Arrastrando leves olas y buceando en ellas
Muchachos blancos, rubicundos, morenos y desnudos
Con luces y sombras entre el rosa y el gris
Y como perlas el agua en su brillante cabello,
Los chicos que se bañan en la bahía de San Andrés.

III

Una noche de verano y un mar de zafiro
Una puesta de sol y un reverberar dorado,
Se arrojan desde lo alto de escabrosas rocas
Miembros maravillosos en el luminoso aire
Frescos como una llama blanca ruborizada y bella
Redondos brazos ágiles en la espumante sal
Y el mar que en todas partes parece vivo con ellos,
Los chicos que se bañan en la bahía de San Andrés.

Envío

Andrea, disponme raras tinturas
Dame una paleta y algo de tiempo para
Que pueda yo fijar en mi lienzo si logro atreverme,
Los chicos que se bañan en la bahía de San Andrés.

Konstadinos Kavafis

Una noche

La habitación era barata y sórdida,
oculta sobre la dudosa taberna.
Desde la ventana podías ver la sucia
y estrecha callejuela. Desde abajo
venían las voces de algunos obreros
que jugaban a las cartas y se divertían.

Y allí, en esa pobre y usada cama
tuve el cuerpo del amor, tuve los labios
voluptuosos y rosados de la embriaguez,
rosados de tanta embriaguez
que ahora, cuando escribo, después de tantos años,
en esta casa solitaria vuelvo a estar borracho.

La vitrina del estanco

Frente a la iluminada vitrina de un estanco
junto a otros, se detienen.

De repente, sus miradas se cruzan
mostrando, tímidamente, sus deseos.

Luego, caminando hacia la acera
sonríen, aceptándose.

Después, el coche cerrado...
El cálido contacto de la carne,
el abrazo de los labios y las manos.

Uno de sus dioses

Cuando uno de ellos cruzaba por la plaza de Seleucia,
justo en el momento en que caía la tarde,
-caminando como un muchacho, alto y hermoso,
con el goce de un ser inmortal en los ojos,
con el pelo negro y perfumado-,
las gentes le miraban
y se preguntaban si lo conocían,
si era un griego de Siria, o acaso un extranjero.
Pero aquellos que observaban con atención
comprendían, y haciéndose a un lado
mientras él se alejaba bajo los portones,
entre las sombras y las luces de la tarde
hacia el barrio donde vive noches de alcohol y lascivia,
pensaban cuál de Ellos sería
y para qué sospechoso placer
había bajado hasta las calles de Seleucia
desde aquellas Augustas Moradas.

Theodore Wratislaw

A un muchacho siciliano

Amor, adoro los perfiles de tu forma,
tu pecho exquisito y adorables brazos;
las maravillas de tu cuello celeste llaman
al fuego del amor que desvanece los sueños.
Te amo como la espuma del mar ama la roca,
la orilla ama el ensalmo marino.

Las flores de tu boca en dulzura exceden
a las del tierno melocotón o la vid de púrpura.
¡Te amo, amor mío! ¡Bésame una vez y otra!
Tus besos me consuelan como lluvia a tierra cansada;
y entre tus brazos hallo mi felicidad sola.
¡Concédeme en tu seno regocijarme aún
olvidando el pasado, muchacho divinísimo,
y el opaco tedio del beso femenino!

Federico García Lorca

Oda a Walt Whitman

Por el East River y el Bronx,
los muchachos cantaban enseñando sus cinturas,
con la rueda, el aceite, el cuero y el martillo.
Noventa mil mineros sacaban la plata de las rocas
y los niños dibujaban escaleras y perspectivas.

Pero ninguno se dormía,
ninguno quería ser el río, ninguno amaba las hojas grandes,
ninguno la lengua azul de la playa.

Por el East River y el Queensborough
los muchachos luchaban con la industria,
y los judíos vendían al fauno del río
la rosa de la circuncisión
y el cielo desembocaba por los puentes y los tejados
manadas de bisontes empujadas por el viento.

Pero ninguno se detenía,
ninguno quería ser nube,
ninguno buscaba los helechos
ni la rueda amarilla del tamboril.

Cuando la luna salga
las poleas rodarán para turbar el cielo;
un límite de agujas cercará la memoria
y los ataúdes se llevarán a los que no trabajan.

Nueva York de cieno,
Nueva York de alambre y de muerte.
¿Qué ángel llevas oculto en la mejilla?
¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?
¿Quién el sueño terrible de tus anécdotas manchadas?

Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman,
he dejado de ver tu barba llena de mariposas
ni tus hombros de pana gastados por la luna,
ni tus muslos de Apolo virginal,
ni tu voz como una columna de ceniza;
anciano hermoso como la niebla
que gemías igual que un pájaro
con el sexo atravesado por una aguja,
enemigo del sátiro,
enemigo de la vida
y amante de los cuerpos bajo la burda tela.
ni un solo momento, hermosura viril
que en montes de carbón, anuncios y ferrocarriles,
soñabas ser un río y dormir como un río
con aquel camarada que pondría en tu pecho
un pequeño dolor de ignorante leopardo.
Ni un solo momento, Adán de sangre, macho
hombre solo en el mar, viejo hermoso Walt Whitman,
porque por las azoteas,
agrupados en los bares,
saliendo en racimos de las alcantarillas,

temblando entre las piernas de los chauffeurs
o girando en las plataformas del ajenjo,
los maricas, Walt Whitman, te soñaban.

¡También ese! ¡También! Y se despeñan
sobre tu barba luminosa y casta,
rubios del norte, negros de la arena,
muchedumbres de gritos y ademanes,
como gatos y como las serpientes,
los maricas, Walt Whitman, los maricas
turbios de lágrimas, carne para fusta,
bota o mordisco de los domadores.

¡También ese! ¡También! Dedos teñidos
apuntan a la orilla de tu sueño
cuando el amigo como tu manzana
con un leve sabor de gasolina
y el sol canta por los ombligos
de los muchachos que juegan bajo los puentes.

Pero tú no buscabas los ojos arañados,
ni el pantano oscurísimo donde sumergen a los niños,
ni la saliva helada,
ni las curvas heridas como panza de sapo
que llevan los maricas en coches y terrazas
mientras la luna los azota por las esquinas del terror.

Tú buscabas un desnudo que fuera como un río,
toro y sueño que junte la rueda con el alga,
padre de tu agonía, camelia de tu muerte,
y gimiera en las llamas de tu ecuador oculto.

Porque es justo que el hombre no busque su deleite
en la selva de sangre de la mañana próxima.
El cielo tiene playas donde evitar la vida
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.

Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño.
Este es el mundo, amigo, agonía, agonía.
Los muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades,
la guerra pasa llorando con un millón de ratas grises,
los ricos dan a sus queridas
pequeños moribundos iluminados,
y la vida no es noble, ni buena, ni sagrada.

Puede el hombre, si quiere, conducir su deseo
por vena de coral o celeste desnudo.
Mañana los amores serán rocas y el tiempo
una brisa que viene dormida por las ramas.
Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,
contra el niño que escribe
nombre de niña en su almohada,
ni contra el muchacho que se viste de novia
en la oscuridad del ropero,

ni contra los solitarios de los casinos
que beben con asco el agua de la prostitución,
no contra los hombres de mirada verde
que aman al hombre y queman sus labios en silencio.
Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades,
de carne tumefacta y pensamiento inmundo,
madres de lodo, arpías, enemigos sin sueño
del amor que reparte coronas de alegría.

Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos
gotas de sucia muerte con amargo veneno.

Contra vosotros siempre,
Faeries de Norteamérica,
Pájaros de La Habana,
Jotos de Méjico,
Sarasas de Cádiz,
Apios de Sevilla,
Cancos de Madrid,
Floras de Alicante,
Adelaidas de Portugal.

¡Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas!
esclavos de la mujer, perras de sus tocadores,
abiertos en las plazas con fiebre de abanico
o emboscados en yertos paisajes de cicuta.

¡No haya cuartel! La muerte
mana de vuestros ojos

y agrupa flores grises en la orilla del cieno.
 ¡no haya cuartel! ¡alerta!
 Que los confundidos, los puros,
 los clásicos, los señalados, los suplicantes
 os cierren las puertas de la bacanal.

Y tú, bello Walt Whitman, duermes a orillas del Hudson
 con la barba hacia el polo y las manos abiertas.
Arcilla blanda o nieve, tu lengua está llamando
 camaradas que velen tu gacela sin cuerpo.
 Duerme, no queda nada.
 Una danza de muros agita las praderas
 y América se anega de máquinas y llanto.
Quiero que el aire fuerte de la noche más honda
 quite flores y letras del arco donde duermes
 y un niño negro anuncie a los blancos del oro
 la llegada del reino de la espiga.

Luis Cernuda

A un muchacho andaluz

Te hubiera dado el mundo,
muchacho que surgiste
al caer de la luz por tu Conquero,
tras la colina ocre,
entre pinos antiguos de perenne alegría.

¿Eras emanación del mar cercano?
eras el mar aún más
que las aguas henchidas con su aliento,
encauzadas en río sobre tu tierra abierta,
bajo el inmenso cielo con nubes que se orlaban de rotos resplandores.

Eras el mar aún más
tras de las pobres telas que ocultaban tu cuerpo;
eras forma primera,
eras fuerza inconsciente de su propia hermosura.
Y tus labios, de bisel tan terso,
eran la vida misma,
como una ardiente flor
nutrida con la savia
de aquella piel oscura
que infiltraba nocturno escalofrío.

Si el amor fuera un ala.
La incierta hora con nubes desgarradas,
el río oscuro y ciego bajo la extraña brisa,
la rojiza colina con sus pinos cargados de secretos,
te enviaban a mí, a mí afán ya caído,
como verdad tangible.

Expresión armoniosa de aquel mismo paraje,
entre los ateridos fantasmas que habitan nuestro mundo,
eras tú una verdad,
sola verdad que busco,
más que verdad de amor, verdad de vida;
y olvidando que sombra y pena acechan de continuo
esa cúspide virgen de la luz y la dicha,
quise por un momento fijar tu curso ineluctable.

Creí en ti, muchachillo.

Cuando el mar evidente,
con el irrefutable sol de mediodía,
suspendía mi cuerpo
en esa abdicación del hombre ante su dios
un resto de memoria
levantaba tu imagen como recuerdo único.

Y entonces,
con sus luces el violento Atlántico,
tantas dunas profusas, tu Conquero nativo,
estaban en mí mismo dichos en tu figura,
divina ya para mi afán con ellos,
porque nunca he querido dioses crucificados,
tristes dioses que insultan
esa tierra ardorosa que te hizo y deshace.

Salvador Novo

Este perfume

Este perfume intenso de tu carne
no es nada más que el mundo que desplazan y mueven
los globos azules de tus ojos
y la tierra y los ríos azules de las venas que
aprisionan tus brazos.
Hay todas las redondas naranjas en tu beso de angustia
sacrificado al borde de un huerto en que la vida
se suspendió por todos los siglos de la mía.
Qué remoto era el aire infinito que llenó nuestros pechos.
Te arranqué de la tierra por las raíces ebrias de tus manos
y te he bebido todo, ¡oh fruto perfecto y delicioso!
Ya siempre cuando el sol palpe mi carne
he de sentir el rudo contacto de la tuya
nacida en la frescura de una alba inesperada,
nutrida en la caricia de tus ríos claros y puros como
tu abrazo, vuelta dulce en el viento que en las tardes
viene de las montañas a tu aliento,
madurada en el sol de tus dieciocho años,
cálida para mí que la esperaba...

Sandro Penna

1

La vida... es acordarse de un despertar triste en un tren, al alba:
haber visto fuera la incierta luz: haber sentido en el cuerpo cansado
la melancolía áspera y virgen del aire punzante.

Mas recordar la liberación repentina, es más dulce: junto a mí
un marinero joven: el blanco y el azul de su uniforme, y fuera
un mar reciente en sus colores.

2

El sol que ha bruñido este cuerpo de muchacho cede en su fuerza
más permanece aún al beso tenue inmóvil el muchacho:
y ensueño...

3

He aquí al chico acuático y feliz. He aquí al chico grávido de luz
más limpio que el verso que lo dice. Dulce estación de silencio y
sol y esta fiesta en mí, con las palabras.

4

Veloz va el atleta adolescente dentro del mediodía plácido y lento
pero el crepúsculo lo abraza, y resalta ahora su quieta sombra en
Atenas. Si se vuelve a vestir asistimos a la época
de los calzoncillos.

5

Es hermosa la juventud y basta un poco de vino, y veréis después
lo que hacen. Estos muchachos tan bravos al principio.

Juan Gil Albert

Los muchachos

Me veo precisado a repetirlo
una vez más: mis solos compañeros de ruta y lecho: jóvenes que
fuisteis mi tentación más firme y el encanto
de mi flaqueza.

Debo repetirlo por última verdad: os amé a todos cual
si fuerais el mismo y el destino que cada vez mostrábase
a la vista como un primaveral brotar de nuevo:
fuisteis David, Tobeyo, Albano, Cinthio, y aquél que
no durmió nunca en mis brazos pero supo decirme
como nadie que me quería.

Espectros redentores de mi corporeidad, númenes vivos
de mi pasión, tormentas fugitivas de mi buen tiempo.

Chicos azarosos que con vuestras muchachas e inquietudes
cumplíais vuestro sino dando el pecho a toda adversidad y prego-
nando la frágil dicha, el sueño interrumpido,
lo duro que es vivir aun siendo joven y la mucha energía que se
gastaen tratos baladíes.

Pero entonces, como quien oye a Dios o algún maestro
que suele aparentar su misma calma, veníais a buscar en mi cle-
mencia el resplandor difuso de mi sombra
rodeada de sol como un gran árbol que nos acoge en sí y que nos
preserva de no sabemos qué, muchachos míos,
de no sabemos qué.

¡Qué más quisiera que habernos preservado eternamente
de vuestra soledad originaria, de vuestro desconcierto!

Nunca pude sino disimular mi limitada zona de luz,
lo poco que tenía,
para que sustentáramos unidos esta gravitación
de la existencia.

Pero os he sido fiel y eso me salva.
Estaban bien dispuestos los altares en los que colocaba cada noche vuestra imagen triunfal con su avechilla de tembloros a luz, y aun cuando a veces la soledad rociaba con ausencias mi corazón, presagios eran siempre de una nueva deidad que avecina, y pronto dibujábase en la mente un inédito rostro que aportaba con el sueño pasado la extrañeza de un nuevo amanecer: constancias más de la cambiante forma que me disteis.

Así quiero que conste en mis palabras lo que es verdad y nadie desvaríe cuando quiere emplear la suficiencia y hablar de lo que ignora.

Sólo sabe quién es quien se hace dueño de sí mismo.
Yo soy quien os amó. Vosotros fuisteis
los órganos florales de mi suerte.

Y ahora que yo no estoy sobre la tierra y que en hombres vosotros convertidos añoráis algún día la fragancia de lo que se extinguió, sabedme siempre, dispuesto a recrear no importa dónde, no importa con que nuevo compañero, la evanescente forma prohibida, este inútil contacto perdurable que fue mi meta.

Stephen Spender

Tosco y encantador

Tosco y encantador mozo de mudanzas,
tus ojos punteados y el pelo claro,
la sonrisa, los veo quemarse en tierra extranjera,
brillando a través de mi noche oscura
y protegidos por mi mano.

Mis noches son como la ballena de Jonás
y dentro de ellas sueño contigo: es así desde el día
en que me acordé de cuando jugabas
incordiando mientras volaban los pájaros,
con el contagio de la primavera
y la negación de las satisfacciones.

Tu baile lo olvida todo: con alegría
mantiene ese instante del ojo
que gira libre como una rueda.

tus juegos de cartas, el hockey con los duros,
el guiño a las chicas, los zapatos acunados por los elegantes,
como el envolverte rocío del verano
me barnizan de la cabeza a los pies.

De noche te cojo, y de día
te miro tejer el ovillo de seda
de ser un hijo o un patinador.

No tenemos lugar donde encontrarnos
bajo las superficies brillantes. La figura externa del placer
crea tu imagen que es una imagen
oscura en mi lenguaje oscuro.

Jean Genet

El condenado a muerte

(fragmentos)

Es severo tu rostro como el de un monje griego.
Trémulo permanece en mis manos cerradas.
De una muerta es tu boca y allí rosas tus ojos,
y tu nariz, quizás, el pico de un arcángel.

La refulgente helada de un perverso pudor
que empolvó tus cabellos de astros de limpio acero,
que coronó tu frente de espinas de rosal.
¿qué revés la fundió cuando tu rostro canta?

¿Qué fatalidad, di, centellea en tu mirada
con despecho tan alto, que el más cruel dolor,
visible y descompuesto orna tu bella boca
pese a tu llanto helado, de una sonrisa fúnebre?

No cantes esta noche *Les costauds de la lune*.
Sé más bien, chaval de oro, princesa de una torre
que sueña melancólica en nuestro pobre amor;
o pálido grumete que vigilia en la cofa

y a la tarde descende y canta sobre el puente
entre los marineros, destocados y humildes,
el *Ave María Stella*. Cada marino blande
su verga palpitante en la pícara mano.

Y para atravesarte, grumete del azar,
bajo el calzón se empalman los fuertes marineros.
Amor mío, amor mío ¿podrás robar las llaves
que me abrirán el cielo donde tiemblan los mástiles?

Evoquemos, Amor, a cierto duro amante,
enorme como el mundo y de cuerpo sombrío.
nos fundirá desnudos en sus oscuros antros,
entre sus muslos de oro, en su cálido vientre.

Un macho deslumbrante tallado en un arcángel
se excita al ver los ramos de clavel y el jazmín
que llevarán temblando tus manos luminosas,
sobre su augusto flanco que tu brazo estremece.

¡Oh tristeza en mi boca! ¡Amargura inflamando
mi pobre corazón! ¡Mis fragantes amores,
ya os alejáis de mí! ¡Adiós, huevos amados!
Sobre mi voz quebrada, ¡adiós pinga insolente!

¡No cantes más, chaval, depón ese aire apache!
intenta ser la joven de luminoso cuello,
o, si el miedo de deja, el melodioso niño,
muerto en mí mucho antes que el hacha me cercene.

¡Mi bellissimo paje coronado de lilas!
inclínate en mi lecho, deja a mi pija dura
golpear tu mejilla. tu amante el asesino
te relata su gesta entre mil explosiones.

Canta que un día tuvo tu cuerpo y tu semblante,
tu corazón que nunca herirán las espuelas
de un tosco caballero. ¡Poseer tus rodillas,
tus manos, tu garganta, tener tu edad, pequeño!

Robar, robar tu cielo salpicado de sangre,
lograr una obra maestra con muertos cosechados
por doquier en los prados, los asombrosos muertos
de preparar su muerte, su cielo adolescente...

Yo maté por los ojos de un bello indiferente
que nunca comprendió mi contenido de amor,
en su góndola negra una ignorada amante,
bella como un navío y adorándose muerta.

Del tal temido cielo de los crímenes
de amor viene este espectro. Niño de las honduras
nacerán de su cuerpo extraños esplendores
y perfumado semen de verga adorable.

Elévate en el aire de la luna, mi vida.
en mi boca derrama el consistente semen
que pasa de tus labios a mis dientes, mi amor,
a fin de fecundar nuestras nupcias dichosas.

Junta tu hermoso cuerpo contra el mío que muere
por darle por el culo a la golfa más tierna.
Sopesando extasiado tus rotundas pelotas
mi pija de obsidiana te enfila el corazón.

No seas inclemente, deja cantar maitines
A tu alma bohemia; concédeme otro abrazo...
¡Dios mío, voy a palmar sin poder estrujarte
en mi pecho y mi polla otra vez en la vida!

Perdóname, Señor, porque fui pecador!
Los lloros de mi voz, mi fiebre, mi aflicción,
El mar de abandonar mi muy amada Francia
¿no bastan, Señor mío, para ir a reposar
Temblando de esperanza

En vuestros dulces brazos, vuestros castillos níveos?
Señor de antros oscuros, sé rezar todavía.
Soy yo, padre, el que un día a gritar prorrumpió:
¡Gloria al más ensalzado, al dios que me protege,
Hermes del blando pies!

Solicito a la muerte la paz, los largos sueños,
Un canto de querubes, sus perfumes y cintas,
Angelotes de lana en tibias hopalandas,
Y aguardo oscuras noches sin soles y sin lunas
Sin landas inmóviles.

Esta mañana no es la de mi ejecución.
Puedo dormir tranquilo. En el piso de arriba
Mi lindo perezoso, mi perla, mi Jesús
Despierta. Y pegará con su duro chapín
En mi cráneo rapado.

Parece que a mi lado habita un epiléptico.
La prisión duerme en pie entre fúnebres cantos.
Si ven los marineros acercarse los puertos
Mis durmientes huirán a una América otra.

Juan Bernier

Presencia

El muchacho era tan bello, que no era de este mundo
Era otro mundo él solo, de flor y un manojo de venas.
Lo mirabas y era aparte, lejos de ti, como un bello animal suelto,
en un universo verde de agua y de praderas
ponías la mirada en él y lo encontrabas vivo, igual que tú,
pero pensabas que era una flor, una gacela con junco, un lirio.
querías amarlo, y resbalaba la mirada en la flor de carne,
y como miras a lo que tiene alma y venas y sentidos,
el muchacho pasaba ante tus ojos de entrega,
sin verte, sin mirarle, dando muerte a tu mundo,
con su presencia plena,
para la que no existías...

Virgilio Piñera

Palabras de un joven

Eternamente joven en su instante,
El joven pasea entre los lirios del camposanto,
Y deja oír su tonada.
¡oh, muertos! Estoy tan lleno de vida,
late en mi corazón, en mi frente.

Esplendo como un sol,
Y tengo en la garganta un ruiñeñor.

Se dispone a vivir, ¡oh, delicia!
El agua,
Que no lava llagas en su piel,
La deja bruñida
Como el escudo de Perseo.

Soy el mágico espejo
En que depositan sus sueños los amantes.
Catadme himnos, alabanzas.
Soy un ensimismamiento para los sentidos,
Y una fragancia para el alma.

El joven pasa desafiante.
Sol, luna, estrellas.
Yo soy la seducción. Vengan a adorarme.

Tennessee Williams

Unos hombres jóvenes que se levantan al amanecer

Unos hombres jóvenes que se levantan al amanecer pueden
tener miedo y ser desalojados demasiado rápidamente de
los irrecordables, protegidos sueños de sus madres.
De repente, entonces, pueden sentir la enormidad verdadera
de la exposición a la suerte.

La mañana, recién llegada, está llena de
murmullos que sospechan

No pueden conocer ¿y en quién han de tener confianza
(asumiendo, imprudentemente, que ellos todavía puedan tener
confianza) sino en uno (tú) cuyo nombre ha sido barajado
dentro de la confusión de muchos de la última noche?

Te miran por debajo con cautela mientras das vueltas y
suspiras en tu sueño. Tienen envidia de ti, de tu sueño,
que te protege de los murmullos que parecen cada
instante crecer más claros.

Se incorporan; amargamente en el borde de tu cama,
encorvados, y tiemblan como viejos en un bando
tosiendo con toses tabacosas.

Pregunta: si no estuvieses durmiendo, ¿los llamarías para que
volvieran a un olvido cálido contigo, o, si te levantas en este
momento, podría ser que no fueran para ti tan sin nombre como
tú para ellos y menos aún gente de fiar?

Probablemente sí, existe una sospecha, entre los emblemas
heráldicos del escudo de tu corazón, la que parece más
imborrable, como si estuviera esculpida o
grabada al fuego.

¿Qué pueden hacer entonces sino incorporarse
amargamente en el borde de tu cama, deslumbrados
frente a la luz presa que la mañana
da? ¿Será mejor a las diez que a las siete?

Otra pregunta a la que responder, equívoca, espera
en el autoritario tic-tac de un reloj, de muchos, tantos
relojes, y entonces, sin decir sus nombres o sin que
sean tocados sus presentidos cuerpos, descienden de
nuevo hasta el misterio de la cama, y dejan cerradas
las persianas para retener el día un rato más.

Pier Paolo Pasolini

David

Apoyado en el pozo, pobre joven,
vuelves hacia mí tu cabeza gentil,
con una risa grave en los ojos.

Tú eres, David, como un toro en un día de abril,
que de la mano de un muchacho que ríe
va dulce a la muerte.

Como una brisa ligera

Tú que te abotonas
la ropa tras las violetas
ivuelto ángel! Devuelve
mi corazón a su destino.

Pero es un destino con el claro
de tus ojos... y tú, de pie,
perdido en la tarde
que muere sin mí.

Sí, tendrás una noche
de aldeanito inocente,
con mi amor que te besa
como una brisa ligera.

Pablo García Baena

Bobby

No era el amor y se llamaba Antonio.
Hablabla como un indio del Far-West:
“ hombre alto “, “ boca larga”. Era de Fuengirola.
Y siempre había un teléfono donde llamarlo cuando y
reía la noche era más larga, más amarga, más lenta.
Por las villas de canos jubilados de Holanda,
por la suite de la vieja dama inglesa,
la viuda o divorciada más allá de los ácidos,
por el apartamento oscuro del borracho,
surgía su desnudo auroral como jonia.
Era animal de dicha y entraba fiel, ruidoso,
un grueso calabrote de plata por el cuello...
sobre muebles de Herraiz o lacas chinas,
biombo bermellón de zancudas doradas,
o en raída moqueta o taquillones
de castellano en serie, iba bajando las botas
deportivas, los calcetines rojos,
el pequeño taparrabos celeste,
la camiseta como broquel de un pecho
sin defensa. Portador de alegría,
tal un dios de tobillos alados que bajara
a los arcos humanos
ahuyentando la lágrima, la carta, los somníferos,
la desesperación y su lívida mecha.
Y una noche me dijo, su lengua por mi oído,
“ quisiera haberme muerto “.

Julio Aumente

Otorgar capricho al condenado

Cuando los que me quieren bien me reprochan
los caprichos cuantiosos que te doy y te otorgo:
ese dejar que siempre te salgas con la tuya,
con sólo sonreírme y echarme tierno el brazo por
encima del hombro, respondo:

tiene sólo veinte años,
nunca tuvo una infancia, ni adolescencia válida,
ahora, apenas, conmigo, una empezada juventud,
antes, hambre y necesidad.

Perro callejero amenazado siempre,
amenazado por un futuro incierto,
horizonte cerrado,
nube negra de un porvenir sin salida.

Dejadme entonces le conceda meses cuanto más largos,
mejor, años algunos, unos pocos de goce de la vida;
más aún, la oportunidad, lo que no tuvo nunca
de niño, la tutela de alguien, la ilusión,
el cariño que lo ampare y lo adore, viéndole gozar
de cualquier cosa simple que ahora tiene, de la que careció.

Pobre ser alocado, como el pan bueno y noble,
a quien ver no quisiera destinado a un final de desdicha.

Jack Spicer

El muchacho nunca había visto a un hombre honesto

El muchacho nunca había visto a un hombre honesto.

Dijo buscarlo todas las noches entre nosotros.

Miraba a cada extraño como si fuese Diógenes
y con su linterna se lo llevaba al lecho.

Indagaría el cuerpo del extraño bajo esa luz,
rastrearía los rincones de la piel y el hueso,
mas la verdad nunca estuvo ahí. Pasaría la noche
y lo abandonaría luego y reasumiría su búsqueda solo.

Intenté decirle que algo estaba mal,
que la verdad es una virtud carente sólo a extraños.
Pero cuando dio vuelta para enfrentarme con un beso
mi mentiroso corazón aferré contra sus labios.

Allen Ginsberg

Dulce chico, dame tu culo

Déjame besarte la cara, lamerte el cuello tocarte los labios,
que la lengua cosquillee la punta de la lengua,
nariz con nariz, calladas preguntas.
¿Nunca te has acostado con un hombre?
La mano acariciándote la espalda lentamente bajando hacia las
nalgas vello húmedo suave ano,
los ojos, a los ojos borrosos, una lágrima se desliza al verlo.

Va chico, pásame los dedos por el pelo,
cógeme la barba, bésame los párpados, lámeme la oreja,
pasa los labios suavemente por mi frente
-te encontré en la calle cargaste mi equipaje-
pásame la mano por las piernas,
toca si esta allí, la delicada polla saeta
caliente en hueco de tu palma, suave pulgar en el capullo.

Ven bésame los labios, la lengua húmeda, los ojos abiertos.
Un animal en el zoo mirando desde su jaula cráneo tu sonrisa,
estoy aquí contigo, la mano resigue tu abdomen desde el pezón
baja por las costillas suave piel hacia venas del vientre, a lo largo
del músculo de tu entrepierna de seda brillante,
a través de tu larga polla hacia el muslo derecho,
vuelve a subir por el suave canal de su músculo hacia la polla

Va acógeme en tu cuello
Trágate la saeta hasta la raíz de la lengua
Chupa la polla sólida- Yo haré lo mismo a la mojada piel
suave de tu polla, te lameré el culo-

Ven, ábrete, separa las piernas ponte este cojín bajo las nalgas
Va tómalala aquí hay vaselina en la erección está tu viejo culo al
aire- hay una polla caliente en tu suave ano goloso-
relájate y déjala entrar-
sí relájate Carlos déjame entrar, te quiero, sí vamos
¿te correrás aquí de todas formas con contar con ese beso este
abrazo esa boca estos dos ojos mirando, esa dureza lenta a través
de esa blandura esta relajada dulce visión?

Frank O'Hara

Poema

Esferas gemelas llenas de pelusa y ruido rodando suavemente
sobre mi estómago pasándose en mi pecho
Y así mi boca está plena de soles
Esa ternura parece tan previa a la dureza
Esa boca acostumbrada a hablar tanto
Habla por fin del afecto en la Antigua China
y del amor a la forma las Odiseas
Cada fosa está cubierta con semillas de perla
Tu pelo es un árbol bajo una tormenta de nieve
Emanando entrego la chispa inmortal emanando
brindas a mi vida esa sustancia que los Antiguos amaron
Aquellos soles sonríen mientras se deslizan por el firmamento
y al igual que tu carruaje súbitamente me torno un mito
Qué cielo es éste que habitamos por un tiempo tan prolongado
Deberá ser descubierto pronto y desaparecer.

Homosexualidad

¿Nos estamos quitando las máscaras, no es verdad,
y mantenemos cerrada la boca? ¡
Cómo al ser traspasados por una mirada!
La canción de una envejecida vaca está más llena
de sentido que los vapores que escapan a nuestra
alma cuando uno enferma;
Así que estiro las sombras a mi alrededor al igual que un cojín
y cierro los párpados como en el momento más excelso
De una larguísima ópera, ¡y luego estallamos!
sin reproches ni esperanza de que nuestros delicados pies
Toquen nuevamente la tierra, ni que decir " próximamente ".
Es la ley de mi propia voz lo que he de investigar.
Empiezo como el hielo, mi dedo al oído, el oído
a mi corazón, ese chucho, orgulloso en el cubo de basura
Bajo la lluvia. Es maravilloso admirarse a sí mismo
con absoluta inocencia, contrastando los méritos de cada uno
De los retretes. El de la calle14 es alcohólico y crédulo,
el de la 53 intenta temblar pero es muy calmo. Los buenos
Aman un parque y los ineptos una estación de tren
y están también los divinos que se arrastran por lo alto
y por lo bajo de una sombra creciente con cabeza abisinia
en el polvo, marcando sus altos tacones de aires tórridos,
lamentándose para confundir a los valientes "
en un día de verano,
y deseo ser deseado más que ninguna otra cosa en el mundo".

Jaime Gil de Biedma

Artes de ser maduro

Todavía la vieja tentación
de los cuerpos felices y de la juventud
tiene atractivo para mí,
no me deja dormir
y esta noche me excita.

Porque alguien contó historias
de pescadores en la playa,
cuando vuelven: la raya del amanecer
marcando, lívida, el límite del mar,
y asan sardinas frescas
en espetones en seguida.
y me coge un deseo de vivir
y ver amanecer, acostándome tarde,
que no está en proporción con la edad que ya tengo.

Aunque quizás alivie despertarse
a otro ritmo, mañana.

Liberado
de las exaltaciones de esta noche,
de sus fantasmas en blue jeans.

Como libros leídos han pasado los años
que van quedando lejos, ya sin razón de ser
-obras de otro momento y el ansia de llorar

y el roce de la sábana, que me tenía inquieto
en las odiosas noches de verano.
El lujo de impaciencia y el don de la elegía
y el don de disciplina aplicada al ensueño,
mi fe en la gran historia...
soldado de la guerra perdida de la vida,
mataron mi caballo, casi no lo recuerdo.
hasta me estremece
un ramalazo de sensualidad.

Envejecer tiene su gracia.
Es igual que de joven
aprender a bailar, plegarse a un ritmo
más insistente que nuestra inexperiencia.
y procura también cierto instintivo
placer curioso,
una segunda naturaleza.

Vicente Núñez

V

En Taormina -¿en Junio?-,
en el año catorce de la era de Augusto,
sitúo mi extravío,
jovencísimo dios de los perfumes.
Era tarde en la estancia,
y advertí, en lo disperso
de las pasas y el garum,
que, al menos esa noche,
fue muy frugal tu mesa.
Me arrodillé desnudo -estaba así pactado-
para besar tu cuerpo,
y me invadió una ráfaga
de fétidos aromas.
Huí despavorido
hacia el camastro de tus servidores,
no del todo embriagados a esa avanzada hora.
Y fue con ellos donde
aspiré, gocé y supe
el perfume que arrancas
de quienes te rodean.
Más dioses que tú mismo,
Carísimo Diorísimo.

XXVII

Peca mucho, y oféndeme
cuanto te sea posible, porque en esa

sedición más te amo.

¿Cómo ibas a ser, si no, tú el niño,
Livio de mis entrañas, Livio mío;
desobediencia y juego?
Luego de acojo, y te perdono, y lloro,
y pronuncio tu nombre –Livio, Alivio-,
y me convierto en el dios que detesto.

Thom Gunn

El abrazo

Era el día de tu cumpleaños, habíamos bebido y cenado
La mitad de la noche con nuestro antiguo amigo
Quien nos condujo hacia el final
a la cama que alcancé en una zancada alcohólica
Me acosté cómodamente
y somnoliento por el vino, quedé medio dormido y de lado.

Dormité, dormí. Mi sueño se quebró en un abrazo,
de improviso, desde atrás, en el que las completas
extensiones de nuestros cuerpos se presionaban: tu
empeine en mi talón, mis omóplatos contra tu pecho.
No fue sexo, pero pude sentir toda la fuerza de tu
cuerpo dispuesta,
fija, en el mío, y aferrándome a ti como si aún
uviésemos veintidós,
cuando nuestra pasión todavía no se
había tornado ordinaria.
Mi sueño presuroso había borrado todo lo
concerniente al tiempo y el lugar. Sólo supe la
presencia de tu seguro, firme y seco abrazo.

Francisco Brines

El más hermoso territorio

El ciego deseoso recorre con los dedos
las líneas venturosas que hacen feliz su tacto,
y nada le apresura. El roce se hace lento
en el vigor curvado de unos muslos
que encuentran su unidad en un breve sotillo perfumado.

Allí en la luz de los mirtos
se enreda, palpitante, el ala de un gorrión,
el feliz cuerpo vivo.
O intimidad de un tallo, y una rosa, en el seto,
en el posar cansado de un ocaso apagado.

Del estrecho lugar de la cintura,
reino de siesta y sueño,
o reducido prado
de labios delicados y de dedos ardientes,
por igual, separadas, se desperezan líneas
que ahondan, muy gentiles, el vigor más dichoso de la edad,
y un pecho dejan alto, simétrico y oscuro.
son dos sombras rosadas esas tetillas breves
en vasto campo liso,
aguas para beber, o estremecerlas.
y un canalillo cruza, para la sed amiga de la lengua,
es dormido campo, y llega a un breve pozo,
que es infantil sonrisa,
breve dedal del aire.

En esa rectitud de unos hombros potentes y sensibles
surge el cuello altivo que serena,
o el recogido cuello que blanda las caricias,
el tronco del que brota un vivo fuego negro,
la cabeza: y en aire, y perfumada,
una enredada zarza de jazmines sonríe,
y el mundo se hace porque habitan aquélla
astros crecidos y anchos, felices y beneficios.
Y brillan, y nos miran, y queremos morir
ebrios de adolescencia.
Hay una brisa negra que aroma los cabellos.

He bajado esta espalda,
que es el más descanso de todos los descensos,
y siendo larga y dura, es de ligera marcha,
pues nos lleva al lugar de las delicias
en la más suave y fresca de las sedas
se recrea la mano,
este espacio indecible, que se alza tan diáfano,
la hermosa calumniada, el sitio envilecido
por el soez lenguaje,
inacabable lecho en donde reparamos
la sed de la belleza de la forma,
que es sólo sed de un dios que nos sosiegue.
rozo con mis mejillas la misma piel del aire,
la dureza del agua, que es frescura,
la solidez del mundo que me tienta.

Y, muy secretas, las laderas llevan
al lugar encendido de la dicha.
Allí el profundo goce que repara el vivir,
la maga realidad que vence al sueño,
experiencia tan ebria
que en un sabio dios la condena al olvido.
conocemos entonces que sólo tiene muerte
la quemada hermosura de la vida.

Y porque estás ausente, eres hoy el deseo
de la tierra que falta al desterrado,
de la vida que el olvidado pierde,
y sólo por engaño la vida está en mi cuerpo,
pues yo sé que mi vida la sepulté en el tuyo.

Jaime Jaramillo Escobar

El deseo

Hoy tengo deseo de encontrarte en la calle,
y que nos sentemos en un café a hablar largamente
de las cosas pequeñas de la vida,
a recordar de cuanto tú fuiste soldado,
o de cuando yo era joven y salíamos a recorrer juntos
la ciudad, y en las afueras, sobre la yerba, nos echábamos
a mirar cómo el atardecer nos iba rodeando.
Entonces escuchábamos nuestra sangre cautelosamente
y nos estábamos callados.
Luego emprendíamos el regreso y tú te despedías siempre
en la misma esquina
hasta el día siguiente,
con esa despreocupación que uno quisiera tener toda la vida,
pero que sólo se da en la juventud,
cuando se duerme tranquilo en cualquier parte sin un
pan entre el bolsillo,
y se tienen creencias y confianzas
así en el mundo como en uno mismo.

Y quiero además aún hablarte,
pues tú tienes dieciocho años y podríamos divertirnos
esta noche con cerveza y música,
y después yo seguir viviendo como si nada...
o asistir a la oficina y trabajar diez o doce horas,
mientras la Muerte me espera en el guardarropa
para ponerme mi abrigo negro
a la salida,
yo buscando la puerta de emergencia,
la escalera de incendios que conduce al infierno,
todas las salidas custodiadas por desconocidos.
Pero hoy no podré encontrarte porque tú vives en
otra ciudad.
Mientras la tarde transcurre
evocaré el muro en cuyo saliente nos sentábamos
a decir las últimas palabras cada noche
o cuando fuimos a un espectáculo de lucha libre y al salir com-
prendí que te amaba,
y en fin, tantas otras cosas que suceden...

John Giorno

Poema pornográfico

Siete marineros cubanos exilados estuvieron en
mí toda la noche.
Altos, pulcros, esbeltos, de rasgos hispanos, con suaves
y oscuros cuerpos musculosos y pelos como carbón
húmedo sobre sus cabezas y entre sus piernas.
Dejé de contar las veces que ellos me follaron
en todas las poses posibles.
En un momento se pusieron de pie a mi alrededor
formando un círculo y tuve que arrastrarme
desde una entrepierna hasta la otra
succionando cada pene hasta la erección.
Cuando lo logré con los siete me puse a temblar
observando esas pollas rígidas todas de distintos
tamaños y grosores sabiendo que cada una de ellas
me iría a entrar por el culo.
Cada uno de ellos se corrió al menos dos y
algunos hasta tres veces.
Me colocaron en la cama de rodillas, alguno me
dio por detrás, otro por la boca, mientras hacía pajas
con cada mano libre y dos del resto rozaban sus pingas en mis
pies desnudos esperando el turno de entrar en mi agujero.
Justo al creer que estaban todos satisfechos dos de
ellos se juntaron follandose al mismo tiempo.
Las posiciones asumidas eran grotescas pero con
dos inmensas y gruesas pollas cubanas dentro
del culo al mismo tiempo estaba en el paraíso.

Mutsuo Takahashi

Autorretrato con un glorioso hueco

Señor, ¿cuánto ha de ser? ¿pasará mucho antes de Tu visita?

Me arrastro por el oprobioso suelo, esperando,
mientras a mi vera

imágenes de alados ángeles y santos; en el centro de una
pared adornada con divinas palabras de oro y plata,
un glorioso hueco- tu radiante visitación a través de éste,
¿todavía no es la hora justa?

Oh, cuando así sea, me arrodillaré ante ti
Locamente abriré mis labios resecos y rotos por la sed,
y como el aterrador profeta dijo, llenaré mi boca de ti.

Dentro de mi boca muy pronto crecerás,
Tu santo receptáculo violentamente se llenará y
chorreará hasta mis sorprendidos ojos, mi corta nariz,
sobre mi corte de militar con abundante y joven pelo gris,
y en mi estrecha frente, desparramándose por doquier,
goteará despacio, y al igual que marcas de babosa,
glotonamente brillarás-

En Tu incomparable compasión, como alguien a
quien violaron, cerraré mis ojos en sufrimiento, y gemiré...
¿cuándo ha de ser? ¿cuánto pasará hasta Tu visita?

Dichas estas palabras, el rostro, como una bota de piel de
cerdo de la cual ha goteado licor, se desinfló en arrugas,
se replegó sobre el cuello, y junto con el confuso incidente,
frente al retrete, se erguía la pared llena de graffittis,
y desde el otro lado del hueco en la mitad de la pared,
un deslumbrante ojo seco estaba observando.

Autorretrato disfrazado de prostituta sagrada

Pasado el mediodía, sobre el rostro dibujado en el espejo
En mi mano izquierda,
Depilé con cuidado las patillas una a una.
Afeité las cejas, las delineé, moví mi boca y coloreé los labios.
Cogí una peluca salpicada de polvo azul y me la puse, y
Una cinta dorada en mi frente.
Para esconder mi laringe, otra cinta parecida pero más ancha.
Me puse brazaletes, tobilleras, sandalias de piel de cordero.
Sobre mi cabeza, una túnica amarillenta por el uso, apestando
A sudor.
Me limpié los dientes, escupí, mastiqué una hierba fragante.
Froté con un dudoso aceite perfumado las axilas y el ombligo
Y salí del espejo, hacia una galería del colapsado cementerio.
Sólo dioses jóvenes y viajeros pasaban.
Un pájaro esmeralda y parlante se posó en un árbol esmeralda
Y cantó:
“ Eres hombre, eres hombre. Y además, estás viejo ”.
“ En el camino desolado donde los sagrados dioses y viajeros
van y vienen,
¿no son todos los seres míseras prostitutas? ”
A voz en cuello gemí en la tarde esmeralda.

Raúl Gómez Jattin

El disparo final en la Vía Láctea

En el cielo profundo de mis masturbaciones
ocupas ese ámbito de deseo irrefrenable y voraz
Inagotable y tierno que te devora el sexo
aunque tú no lo sepas Tu cuerpo habita el mío

Y es tan mío como no pudo serlo allá
en la realidad Es mío cuando yo te deseo
De esa misma manera impalpable y eterna
como este libro es tuyo Como yo soy de ti

Habitamos el ocho Doble infinito
de los dos universos El 8 de los círculos
El que parece dos astros hermanos y gemelos
El que parece dos ojos Dos culos cercanos
El que parece dos testículos besándose

Cuando llegas a mi cielo estoy desnudo
y te gustan las columnas de mis piernas
para reposar en ellas Y te asombra
mi centro con su ímpetu y su flor erecta
y mi caverna de Platón carnal y gnóstica
por donde te escapabas hacia la otra vida

Y en ese cielo te entregas a ser lo que verdaderamente
eres Agresión de besos Colisión de espadas

Jadeo que se estrella como un mar contra mi pecho
Locura de tus ojos orientales alumbrando
la aurora del orgasmo mientras tus manos
se aferran a mi cuerpo Y me dices
lo que yo quiero y respiras tan hondo
como si estuvieras naciendo o muriendo
Mientras nuestros ríos de semen crecen
y nuestra carne tiembla y engatilla su placer
hacia el disparo final en la Vía Láctea

En las sábanas de nuestro cielo hay nubes
perfumadas de axilas y delicados residuos
el amor En la almohada el hueco
que tu cabeza ha dejado oloroso a jazmines
Y en mi alma y mi cuerpo el inmenso dolor
de saber que desprecias mi amor

OH tú por quien mi vida renació
dentro la lumbre de la muerte

Sanos consejos a un adolescente

Oye muchacho de mi pueblo
Muchacho hijo de una amiga de otros tiempos
Cuando a uno le gusta un hombre mayor
(y mas si es poeta como yo) No hace tonterías
tales como mostrarle el nuevo carro de la familia
sin llevarlo a un lugar oscuro y bello
ni le habla del precio de la nueva porcelana comprada
en cualquier supermercado de la gran ciudad
sin proponer romperla

muestra más bien con disimulo el vellón de tu ombligo
y entrega esas miradas borrachas y suspiros de ahogado
que te matan cuando te masturbas bajo la lluvia
en el patio de tu casa

habla de lo que fuiste o serás
de las rabietas del viejo carramplón
de tu tío rico cuando le robas los dólares falsos
de las patadas que le diste a tu enemigo

tienes ojos de burro chiquito Diáfanos y entornados
tienes unos brazos como para forcejear bajo las sábanas
en busca de quien va primero Tienes ahí bajo la piel
una loca angustia de ser violado con dulzura

Harold Alvarado Tenorio

Pericles Anastasiades, circa 1895

Vagos, son ya, los rostros de su rostro
vaga, también, la forma de sus manos
lejos, está, su aliento de mi boca
su pequeña estatura
sus quince años
Sólo un ayer ocupa mi memoria
nuestro pequeño amor
nuestro pequeño mes
hace diez lunas.

De repente
en la alta noche
sus ojos, de púrpura vestidos,
sus labios
labios de un amor apresurado,
sus largos brazos
brazos de inolvidable carnadura
aparecen.
!Cuanto he perdido buen Dios
Cuanto he perdido!

José Infante

Cuerpo ausente

Si no tengo tu espalda para abrazarme a ella
la noche se hace larga y el sueño se resiste.
Si no pueden mis labios recorrer tu cintura
y mis manos no encuentran la pasión de tu pecho,
se hace la soledad un océano de miedo
y mi lecho un oscuro lugar inhabitable.

Si no puedo horadar tu cuerpo hasta encontrar
el centro de tu alma, la paz de tu sonrisa
y el eterno secreto de la vida que arde
más allá de la duda y de la incertidumbre,
no quiero el despertar ni el descanso del sueño.

Si no puedo besar tu boca hasta cansarme,
ni navegar tu cuerpo hasta el agotamiento,
la nada se aparece envuelta entre mis sábanas
y se mete en mis dedos como un clavo de niebla.

Si no siento en mi pecho el ritmo pausado
de tu respiración y el pulso de tu sangre que se exalta,
se apoderan de mi la oscuridad y el llanto,
porque el mundo es un hueco en el que estoy perdido
y tú ángel salvador que me alarga su mano
para poder volar más allá de la muerte.

Biel Mesquida

Manifestación subversiva

Su avance levantaba la piel de las miradas, abría
bandadas de deseo a lo largo de las Ramblas.

La cita puntual con el amor oscuro deviene
suntuosidad de movimientos y desfile agresivo
que destruye, aplastado las rejas de la norma.

Es una cabalgada feroz que alza el tumulto, peor que
un terremoto que despoja a los espectadores las
inconfesables decisiones hacia el desenfreno, anegadas para cada
uno en los subterráneos particulares, cada día y a escondidas.

Y de esta manera, con el pantalón lila ceñido hasta la
elasticidad de los músculos de los muslos, el lila
dibujando el volumen de verga y genitales, con cruda
belleza, despedaza hasta desmigajarlos los miedos a
los placeres prohibidos por las familias, los muros de cartón-
piedra, que ocultan la multitud, playas y mares
innombrables.

Leopoldo María Panero

A Francisco

Suave como el peligro atravesaste un día
con tu mano imposible la frágil medianoche
y tu mano valía mi vida, y muchas vidas
y tus labios casi mudos decían lo que era el pensamiento.
Pasé una noche a ti pegado como a un árbol de vida
porque eras suave como el peligro,
como el peligro de vivir de nuevo.

Himno a satan

Tú que eres tan sólo una herida en la pared
y un rasguño en la frente que induce
suavemente a la muerte.
Tú ayudas a los débiles mejor que los cristianos
tú vienes de las estrellas y odias esta tierra
donde moribundos descalzos se dan la mano día tras día
buscando entre la mierda la razón de su vida;
Ya que nací del excremento te amo
y amo posar sobre tus manos delicadas mis heces.
tu símbolo era el ciervo y el mío la luna
que la lluvia caiga sobre nuestras faces
uniéndonos en un abrazo silenciosos y cruel en que
como el suicidio, sueño sin ángeles ni mujeres
desnudo de todo salvo de tu nombre
de tus besos en mi ano y tus caricias en mi cabeza calva
rociaremos con vino, orina y sangre las iglesias
regalo de los magos y debajo del crucifijo
aullaremos.

Maco

Tú que con rosas en el bul no lloras
que habitas en el tigre, mar que es tu consuelo
que en el tigre celebras tu monótono duelo
mirado por los monos con recelo
tú que con rosas en el bul no lloras
tú que estás blanco en la penumbra, y muerto
pipa: pistola, falo, imbécil tú que adoras
tú que estás blanco en la penumbra, y muerto
del oscuro cafisio levantas el velo
y con la blanca mano siembras las esporas
enterrado el marrón en un horrible cielo
sólo tú, nieve verde, sólo tú molas
el patio en que pasean las monjas que no lloran
alerta está, en espera, y en su horrible cielo
yo jiñaré un cándido asfodelo
ils matent las puertas cerradas el velo
para morir prefiero este horrible cielo
adonde nunca llegarán tus quejas
para morir prefiero este horrible cielo
y mientras pasma vigila el enorme sombrero
el chota quiebra el muro, y escapa
del agujero.

Luis Antonio de Villena

Balada de un joven canallita

Anoche, dando vueltas como siempre,
camino de la alta madrugada
(bares y discotecas, calle estrecha,
negros que venden hasta el alma blanca)
pensé que al encontrarte era mi suerte
recorriendo el burdel que nos ampara.
Y te miré la cara dulcemente
pensando que mi hora en ti empezaba.
Aunque sé que te echan del trabajo
pues te aburre la vida rutinaria,
y haces de camello cuando puedes
recorriendo el burdel que nos ampara.
En Marruecos saliste de un mal paso
y usaron y abusaste de la tranca.
Modelo, chulo, amante para cenas,
sabes el lujo de la gente cara
y camas cutres, feas y con chinches
recorriendo el burdel que nos ampara.
¡Que estupenda la noche los dos juntos!
Riendo, colocados, mente alzada...
Ojalá que el ritmo nos llevase unidos
tahúres del vivir y camaradas.
Pero la luz del alba rompe sueños
recorriendo el burdel que nos ampara.
Y aunque eres santo como el pan bendito
tu futuro es el orden o la nada.

Mal papel al zángano le espera:
no hay porvenir que a tu lucero valga.
Nos mira ya acechante una galerna
recorriendo el burdel que nos ampara.
Tampoco es convincente mi futuro:
Viejo verde en tugurios del mañana
o figurón de eventos literarios
ajeno a la Academia y a sus maulas.
Aunque bien puede el viento darme un viaje
recorriendo el burdel que nos ampara.
Juntos somos dos pájaros muy raros,
solo el presente nos pone su medalla.
Amigo de la noche, adiós, hermano.
Ya ves que casi todo nos separa.
Pero golfos y ninchis seguiremos
recorriendo el burdel que nos ampara.

David Trinidad

Mi amante

Mi amante que es negro
mi amante que es rubio
mi amante que es italiano
mi amante que es fuerte
mi amante que me chupa los dedos del pie
mi amante que tiene labios gruesos
mi amante que traga mi semen
mi amante que lame mis axilas
mi amante que eyacula en mi boca
mi amante que me eyacula todo el cuerpo
mi amante que se corre dentro
mi amante que tiene un culo perfecto
mi amante que usa suspensores
mi amante que usa botas de cowboy
mi amante que me pincha en las tetillas
mi amante al que le gusta Rachmaninoff
mi amante que me contagia gonorrea
mi amante que se queda con los calcetines puestos
mi amante que no besa a la francesa
mi amante que no sabe mi nombre
mi amante que me folla de pie
mi amante que duerme en sábanas de Holanda
mi amante que está empapado en sudor
mi amante que sangra cuando lo penetro
mi amante que me desnuda por completo
mi amante que rehúsa practicar sexo -seguro
mi amante que es el anterior amante de un anterior amante
mi amante que chupa mi lengua cuando llego

mi amante que me posee por primera vez
mi amante que hunde su lengua en mi oído
mi amante que cuelga sus piernas sobre mis hombros
mi amante que me busca entre la multitud
mi amante que mete tres de sus dedos por mi culo
mi amante que me besa a medianoche el día de Año Nuevo
mi amante que soba la entrepierna de sus
desgastados vaqueros
mi amante que me viola amenazándome
con un cuchillo y sin lubricante
mi amante que se desliza dentro de mis pantalones
mientras juego al pinball
mi amante que me hace una felación entre
los arbustos de Lafayette Park
mi amante que presiona su pene contra el mío
mientras bailamos despacio
mi amante que lame una gota de semen de la
punta de mi polla
mi amante que me vomita en mitad del sexo y se desmaya
mi amante que me lleva del pene
hacia una esquina en el cuarto deorgías
mi amante que se dispone a hacérmelo en un
automóvil detenido bajo la lluvia insistente
mi amante que junta mis brazos sobre mi
cabeza y me besa dura y largamente
mi amante que lleva una botella de amilitrato a su
nariz justo antes de lanzar su descarga
mi amante que pone “Matándome lentamente con su canción
“una y otra vez mientras hacemos el amor toda la tarde

Dennis Cooper

Dos chavales

Estos son dos chavales jóvenes chaparos que
hacen la misma ruta el que está tumbado boca arriba
tiene diecinueve años y sabe venderse bien
el otro no lo hace nada mal pero no es tan guapo
como su amigo aquí es donde duerme el que
está tumbado boca arriba el otro tío se acerca a
verle cuando no está muy ocupado
lo que les ha conducido a esto es en parte soledad
y en parte lujuria marty es el nombre del
que lame el del otro cambia cada tres semanas:
scorty, tim, robín, mark y –actualmente- steve
a los dos ya se los han follado innumerables
veces y les encanta steve fuma marlboros sin parar
de hecho ahora sostiene uno en su mano izquierda
su unión tiene algo de religioso marty ve el culo
de steve como un altar hace un momento le ha
levantado una pierna para verlo bien y olfatea
el succulento olor que allí se esconde
steve está asolado porque ahora ya es un libro abierto
y hasta su hedor ha sido al fin revelado
la idea de alguien hurgando por allí le produce escalofríos
dentro de un momento su otra pierna se doblará hacia
atrás y una lengua se deslizará por dentro y en ese
instante le dirá a marty que le lama
en cierto modo están enamorados el uno del otro

son los dos del medio oeste y a los dos les pegaron sus padres
ninguno de ellos es capaz de leer más que rótulos callejeros
marty se halla en ese punto en el que sería capaz
de matar por steve, steve se da cuenta de eso,
y se mantienen unidos ofreciéndose a veces como dúo
ambos sólo piensan en el culo de steve marty
está diciendo “OH dios, estás tan bueno, tan bueno...”
se pueden oír los coches que cruzan la calle
selma fuera de este cuchitril
podrían sacarse una pasta esta noche pero ahora
están ocupados después de esto irán a cenar
y luego se probarán el uno al otro en la comida
marty dirá “anda sabe tan bien como tu culo “
steve se reirá nerviosamente y se frotará la parte
de atrás de sus ceñidos vaqueros
el sol estará en lo más alto para cuando caigan
rendidos hay hombres que les pagarían
cien dólares por cabeza
únicamente por sostener una cámara frente
a este sexo pero ellos no tienen ni idea,
y en cualquier caso incluso sin flashes
se trata de un sexo magnifico

Luis Martínez de Merlo

Era una tarde de un febril verano

Era una tarde de un febril verano;
junto al mar fue y sobre la arena ardiente.
leía yo a un poeta deprimente
y aún pensaba en hacerme franciscano,

cuando de pronto –guíame la mano
musa, y a tanto ardor da voz potente-
vi venir hacia mí a un adolescente,
con todo el resplandor de un sol pagano.

Se tocó sin recato la entrepierna,
y en mi entrepierna se tensó un venablo.
¿era un fauno? ¿era un ángel? ¿era un diablo?

eran sus labios una rosa eterna.
en el agua follamos como dioses...
y al irse tiño el mar con sus adioses.

Rueda una gota de sudor lascivo

Rueda una gota de sudor lascivo
por la pendiente de mis pectorales
hasta tu vientre -¡en celo qué animales
tú y yo que se acometen: chivo y chivo!

Con qué ímpetu en la cama te derribo

y empuñamos recíprocos puñales,
ejemplo de delirios verticales;
líbasme tú goloso yo te libo.

Que impotentes, cloróticos, raquíuticos,
silabeen versos hueros que los críticos
antologicen, y que avente el viento.

De Píndaro y de Whitman es mi aliento.
¡Qué bueno estoy, señor de las palestras
olímpico es el cuerpo que me muestran!

Leopoldo Alas

Acércate

Acércate, ven, sella mis labios con un beso largo
y caliente. estás sentado frente a mí, recostado,
con las piernas abiertas, hablando. Y no dejo de mirarte.
¡telepatía, si de verdad existieras!

En mi rostro, una expresión serena, atenta a tus palabras,
pero por dentro, explosiones obscenas que ni imaginas.
No puedes escuchar mis pensamientos.
Si supieras lo que te estoy diciendo
sin abrir la boca: que la abriría
para tragarme tu polla, para beber tu saliva,
para lamer tu ombligo como un animal sediento
y respirar tu olor suavemente agrio y masculino.

Me encanta escuchar lo que dices con este aire tranquilo
y estar, sin que lo sepas, empalmado.
Tú en estas cosas no te fijas. Yo, sin embargo, imagino
cómo la tienes tú
por desgracia nunca te la vi
pero estoy clavando ahora mi pupila
en el bulto despiadado de tu entrepierna y adivino
unos dones sobrenaturales,
porque estás en la edad biológica del sexo.

Un paquete así, al alcance de mi mano
y no tener valor para tocarlo, devorarlo, venerarlo.

Ven y fóllame. Cállate un rato y métemela aquí,
sobre la alfombra. Dame tu culo después,
déjame entrar y salir, golpear dulcemente
tus nalgas duras como manzanas verdes.

Cállate cómeme los labios, lubrícame,
muerde mis pezones, rózate conmigo.
No me interesa nada lo que me estás contando
y si te escucho con tanta atención,
es sólo por deseo.
Y tú no te imaginas, mientras hablas,
lo que yo, sin hablar te estoy diciendo.

Mi olor a ti

Has dejado tu olor en todas mis camisas.
toda mi ropa huele a cuando estabas.
Sería al abrazarte –no lo entiendo-
o que estuviste cerca y quedó prendido.
Si arrimo mi nariz al hombro o la manga, te respiro.
En las manos que extendiendo sobre mis pantalones, te respiro.
Al ponerme la chaqueta, en la solapa.
Y en el cuello de un jersey que no me abriga.
Aroma de placer, de feromonas,
de recostarme en ti mientras dormías.
Por mucho que la lave, mi ropa lo conserva:
Es un perfume dulce que alivia
Como vestir mi cuerpo con tu piel.
Y está durando más que mi recuerdo.
Tu rostro en mi memoria se disipa,
casi puedo decir que he olvidado tu cuerpo
y sigo respirándote en las prendas
que, al tiempo que me visten, te desnudan.
Pero la ropa es mía. De tanto olerte en mí, tu olor es mío.
Tu olor era mi olor desde el principio,
fue siempre de mi cuerpo, no del tuyo,
de un cuerpo que lo tengo a todas horas
para quererlo entero como jamás te quise
y olerlo de los pies a la cabeza.
Es el olor de todas mis edades,
del niño absorto y puro,
del claro adolescente eléctrico y espeso,

De un joven con mi insomnio que soñaba
Fantasmas del amor, y es también el olor
Que al transpirar mis sueños dejaron en tus sábanas.

Quién sabe tú a que aspiras sin este efluvio mío,
Sin mi esencial fragancia.
Estanco en compañía, serás siempre el ausente
Igual que si te fueras o no hubieras llegado.
Pues no olerás a nada, no dejarás recuerdo
Ni podrás despertar auténtico deseo
Ni embalsamar las yemas de los dedos
Que un día te acaricien
Con un perfume físico y concreto.
Serás para el olfato de los otros
Como un espejo para los vampiros.
Y yo perfume dulce de mi cuerpo
Que descubrí contigo.
Si quieres existir, respíralo de nuevo.

Nelson Simón

Eagles

No, yo no salí esa noche a la ciudad buscando amor,
el amor es una sustancia venenosa, que pocas veces,
te ofrecen o te venden. No, mi pecho no buscaba
la virilidad de otro pecho para sentirme a salvo
-yo había jurado no volver a creer en la ternura,
ocultar la absurda necesidad de que alguien acariciara
mi cabeza, disimular mi vidriosa mirada
de cachorro apaleado-.

No, mis manos –aún cubiertas
por la escarcha del invierno –no tanteaban lo oscuro
en busca de otras manos que me recordaran
los dedos breves, dorado peces tropicales,
con que mi amante me recorría estremecer.

No, yo no creía en el amor aquella noche
mientras descendía a los sitios más sórdido,
a los sótanos del alma.

Mi carne era mi enemiga. Mi carne ciega
me empujaba –vieja sibila- hacia el más ligero placer,
hacia los fétidos desguazaderos
en los que sólo nos movía la fiebre y el deseo.
Atraído por esa viscosa mezcla de vida y muerte
que es la sangre, yo bajaba los escalones del infierno,
enrarecido laberinto en el que devorábamos
y éramos devorados.

Me provocaba náuseas aquella orgía,
aquel sonar de mandíbulas que, en círculos concéntricos,
se ensanchaban a mi alrededor: mis ojos panearon
en el mar de luz negra hasta aferrarse
a la roca que ofrecía tu sonrisa.

Una extraña imantación que provenía de ti
me arrastraba hacia el vertiginoso centro: ruedo
que en su intermitencia volvía más hermosa y lascivos
a los cuerpos sacudidos por blandos orgasmos
y a las bruñidas cadenas, que sostenían,
a la altura de nuestros ojos, la perfección
de la satisfecha presa que se dejaba asaetear.

Júbilo, ahogado murmullo de júbilo coronado
de vinos y ungüentos olorosos la madrugada. Yo,
siguiendo tus pasos con cauteloso vuelo
lanzarse tras las huellas del leopardo
creyendo que somos fuertes y que nuestras garras
pueden apartarlo de la podrida piel del mundo.

Yo, lamiendo resignado los sitios de tu cuerpo
que los otros manchaban con su baba engañosa,
con su semen infértil, con los frascos
que olfateaban como hienas
para hacer más salvaje su apetito. Yo,
que busqué entre tantos labios los tuyos;
que encontré en la luz negra de aquel bar
la rosa dulce y enferma de tus besos,
y me detuve en ella

en el instante de entrelazar tu lengua
con la mía, sin saber, que también tus labios
escapaban en busca de los míos.

Y en alardosa acrobacia
me sorprendí colocando mi sexo a la altura de tu boca
sin dejar de repetirme: *no, yo no salí esta noche*
para buscar amor, el amor es una sustancia
venenosa..., pero en verdad deseando
salir contigo a la superficie, abrazarte allí
donde Madrid se hace más respirable y luminoso.

Otra vez mis carencias y el recuerdo
de un tiempo lejano al que seguía atado,
me tendieron sus trampas
y en un idioma que apenas entendías, te propuse
dejar los restos de aquella frívola noche
sólo para los dos.

Atrás quedaron el humo,
las serpentinas del sudor, los insectos de la música
agitando sus alas entre hombres deseosos. Atrás
la caricia estéril, la pasajera aventura de los bares.
Mientras nos desnudábamos con sorpresa y temor,
nuestras ropas fueron exóticos pájaros
ardiendo hasta el amanecer
en tu mínima habitación. No importaron
las amaneradas voces ni las importunas camareras
que recorrían los pasillos del hostel.

Tú estabas tumbado entre mis piernas
o yo entre las tuyas no lo recuerdo
como naciendo los dos, como vaciándonos
uno dentro del otro:

sí, éramos dos águilas
vaciándose incluso de sus muertes y soledades;
recuerdo que fue en mayo y Madrid,
cómplice y ambigua, extendía a nuestros pies
su más lujoso disfraz de primavera.

Notas sobre los autores

Harold Alvarado Tenorio

Teognis de Mégara fue uno de los grandes poetas de la Grecia arcaica y vivió a finales del siglo VI a.C. Sus poemas se dirigen a Cirno, el muchacho que ama y al y del placer. Es el único poeta lírico de la edad arcaica que ha legado a nosotros por vía manuscrita, a través de Bizancio. Más que hablar de obra de Teognis, debemos hablar de Colección Teognídea: una antología de poemas elegíacos procedentes de época arcaica y clásica, siglos VI y V a.C. Traducciones de Francisco Adrados.

Abu Nuwas al-Hasan b. Hani' al-Hakami (ai-Al.1wiiz, 747-762) es uno de los mayores poetas árabes. Su padre pertenecía a la tribu sudárame de los banü Sa'd, y su madre, Gullabiin, era persa. La patria de sus progenitores explica la antipatía que profesaba a los árabes del Norte en una época en que la voz árabe había pasado a significar beduino, salteador de caminos. Muy joven, se instaló en Basora, en donde tuvo por maestros a Waliba b. al-Hubab, libertino célebre; a Abu 'Ubayda y a Jalaf al-Ahmar. Para mejorar sus conocimientos vivió una temporada entre los beduinos del desierto y luego se instaló en Bagdad como panegirista de los barmecías. Cuando éstos fueron ejecutados huyó a Egipto, desde donde regresó a Iraq para formar parte del séquito del califa al-Amin. A pesar del aprecio en que le tuvieron los soberanos Abbasíes, pasó varias temporadas en la cárcel como consecuencia de su vida libertina y de su afición al vino. Trató temas hasta entonces poco desarrollados, como el báquico y el cinegético; sus versos eróticos alcanzan un vigor y una espontaneidad rara vez conseguidos. Su desfachatez en la bebida y la desvergüenza de sus versos eróticos se hicieron rápidamente proverbiales, y su autor pasó a protagonizar, en Las mil y una noches y otras narraciones de tipo popular, personajes de conducta equívoca. La poesía amorosa conoce en él dos vertientes netamente diferenciadas: la femenina y la homosexual. Las composiciones del primer tipo están dedicadas a Yannan, la única mujer de carne y hueso que hubo en su vida, o bien a figuras estereotipadas e imaginarias. Pero las composiciones de este tipo son, estilísticamente, inferiores a las dedicadas a sus jóvenes amigos, a los que con halagos y vino intentaba seducir. Los versos de Nuwas fueron recogidos después de su muerte por los eruditos al-Suli y Hamza al-Isbahani, y el diván que ha llegado hasta nosotros contiene, aproximadamente, 13.000 versos. Traducciones de Josefina Veglisson Elías de Molins.

William Shakespeare (Stratford-on-Avon, 1564-1616). Pese a su enorme calidad, sus Sonetos (publicados por vez primera en 1609) pasaron no poco tiempo como parte de su obra lírica juvenil y menor, al lado de sus celeberrimos y grandes dramas. El conjunto de estos 154 sonetos es, con todo, uno más de los enigmas de Shakespeare. Aunque la mayor parte de ellos tienen un claro contenido homófilo y el editor se los dedicó a Mr. W.H., el solo inspirador de los sonetos que siguen, unos dicen que Shakespeare escribió para un joven y noble señor, y otros más cercanamente que el poeta estuvo enamorado de ese noble, acaso William Herbert, futuro conde de Pembroke. Como fuere, estos Sonetos son la cumbre lírica del

período elisabetiano en Inglaterra. La traducción es Manuel Mújica Láinez.

El conde August von Platen-Haller-Münde (Ansbach, 1796 – 1835), es uno de los grandes románticos alemanes, pero también uno de los precursores del esteticismo parnasiano y simbolista de finales del XIX, precisamente, a veces, por la imposibilidad del amor que declaraba, heterodoxo e idealizado. Hombre desdichado por la angustia de su condición homosexual, descubrió en Italia paraísos populares donde la moralidad pagana –y la pobreza– hacían mucho más fácil que en el norte de Europa las relaciones entre varones. Traducción de David Pujante.

Walt Whitman (Huntington, 1819-1892, afirma con su obra claramente la importancia y la unicidad de todos los seres humanos. Su valiente ruptura con la poética tradicional, tanto en el plano de los contenidos como en el del estilo, marcó un camino que siguieron posteriores generaciones de poetas de su país. En 1855, Whitman publicó la primera de las innumerables ediciones de *Hojas de hierba*, un libro de poemas cuya principal novedad era un tipo de versificación no usado hasta entonces, y que se alejaba radicalmente del que el poeta había utilizado en los poemas sentimentales que escribió en la década anterior. Puesto que en esta obra alababa el cuerpo humano y glorificaba el goce de los sentidos, se vio obligado a sufragar él mismo los gastos de su publicación, y a colaborar en las tareas de imprenta. Su nombre no aparecía en la portada de esta edición, pero sí un retrato suyo en camiseta, con los brazos en jarras y el sombrero ladeado, en actitud desafiante. En un largo prefacio, el autor saludaba el advenimiento de una nueva literatura democrática –acorde con el pueblo–, sencilla e irreductible, escrita por un nuevo tipo de poeta afectuoso, potente y heroico, que conduciría a los lectores a través de la poesía con la fuerza de su magnética personalidad. En la edición de 1860 aparecieron dos nuevos ciclos de poemas, *-Hijos de Adán-* y *-Calamus-*, que afrontan de lleno los temas de la amistad y la sexualidad, hasta el punto de que se especula con la posibilidad de que *-Calamus-* estuviera inspirado en una relación homosexual del autor. Durante la guerra de Secesión, Whitman asistió espiritualmente a soldados heridos en un hospital militar del bando norteamericano en la ciudad de Washington. Continuó trabajando para el gobierno hasta 1873, cuando sufrió un grave ataque que le dejó como secuela una parálisis parcial. Se marchó entonces a vivir con su hermano George en Camden, hasta 1884, año en que compró su propia casa. En ella vivió, revisando y añadiendo poemas a *Hojas de hierba*, hasta su muerte. Traducción de Concha Zardoya.

Paul Verlaine (Metz, 1844-1896), llevó una vida agitada y mísera y aun cuando se casó con Matilde Matué, mantuvo una conflictiva relación con Arthur Rimbaud, a quien hirió de bala con dos disparos de revólver, por lo cual fue condenado a prisión por dos años. La colección *Romanzas sin palabras* (1874), escrita durante su estancia en la cárcel, está basada en su relación con Rimbaud. Esta lamentable coyuntura le hizo volver al catolicismo de su infancia y su reconversión inspiró un volumen de poesía religiosa titulado *Sabiduría* (1881). Verlaine dio clases de francés en Inglaterra de 1875 a 1877 y luego regresó a Francia donde dio clases de inglés por espacio de un año. Intentó entonces, sin éxito, convertirse en campesino, con su alumno Lucien Létinois, al que llamaba su hijo adoptivo y a quien

dedicó muchas de las elegías de *Amor* (1888). Létinois murió repentinamente de fiebres tifoideas en 1883. Sus poemas eróticos se publicaron bajo el título, en español, de *Hombres*. Traducción de Juan José Hernández.

Frederick William Rolfe, autoproclamado barón Corvo (Londres 1860-1913), hizo estudios para sacerdote, pero le fue rechazada su ordenación. Autor de novelas donde recorre la belleza de los jóvenes, la más conocida cuenta la historia del un falso papa, *Hadriam The Seventh* (1904). Sus poemas, dedicados a los efebos fueron publicados como *Colleted Poems* en 1974. La traducción del poema, que es también una pintura de Corvo, es de Luis Antonio de Villena.

Konstandinos Kavafis (Alejandría, 1863-1933), ha sido profusamente publicado en varias lenguas y es uno de los creadores de la poesía contemporánea. Kavafis creó una estética donde lo pobre, lo sucio, el desempleo y la miseria podían ser objeto de belleza. Su prosaica frugalidad en el uso de adornos, su permanente evocación del ritmo hablado y el uso de coloquialismos; su abierto tratamiento del homosexualismo, su retorno al epigrama, su esotérico sentido de la historia, su cinismo en política, su creación de un mundo mítico le hicieron extraño a los sentidos de los poetas griegos de entreguerras pero garantizaron la permanencia de uno de los mejores testimonios del hombre y la mujer del siglo XX. Las traducciones son de Harold Alvarado Tenorio.

Theodore Wratislaw (Inglaterra, 1871-1933), fue abogado y admirador de Wilde. Sus únicos libros publicados en vida fueron *Caprices* (1893) y *Orchids* (1896). La traducción es de Luis Antonio de Villena.

Federico García Lorca (Granada, 1898-1936) fue uno de los grandes poetas del siglo XX. Su Oda a Walt Whitman se publicó en vida de su autor y fue redactada originalmente dos días después de haber dejado La Habana en Junio de 1930. Según Gibson, “el Whitman que Lorca admira es símbolo de una homosexualidad en libertad, sin vergüenza pero sin promiscuidad, de una seriedad casi religiosa”.

Luis Cernuda (Sevilla, 1902-1963) ha sido uno de los poetas más influyentes en la lírica española de la posguerra atómica. La obra poética de Cernuda está recogida en un sólo volumen, *La realidad y el deseo*, publicado inicialmente en Madrid en 1936, y luego en tres ediciones más, corregidas y aumentadas, en México. El título *La realidad y el deseo* alude a la idea de la vida como una fuerza devorante, el deseo, que se alimenta de sí misma pues fuera de ella no hay nada que la sacie. La vida, tormento sin fin, como lo entendieron los románticos alemanes. El mundo ofrece al hombre, por un lado, realidad, y por el otro, moderación, convirtiendo al poeta y al lector en la víctima de los presentimientos, nunca de la realidad. Vivir será desengañarse, ir arruinando el encantamiento inicial que ofreció la niñez y juventud.

Salvador Novo (Ciudad de México, 1904-1974), es uno de los escritores mexicanos mas complejos y contradictorios. Cronista y poeta, director de teatro y dramaturgo, gastrónomo y testigo de los años de auge de la burguesía mexicana tras los

años de gobierno de Lázaro Cárdenas, fue uno de los homosexuales públicos mas famosos en un momento y una sociedad como la machista de entre guerras. Con un ingenio literario sin igual, usando de una mortífera capacidad satírica, y de un cinismo y descaro memorables, resistió el desprecio y la calumnia ofreciendo a sus lectores un testimonio único de las luchas por crear espacios para la diferencia en un mundo extremadamente reaccionario y pacato. Ligado al grupo de los Contemporáneos, estuvo muy relacionado con las vanguardias europeas. Escribió también una poesía amorosa, honda y grave, autobiográfica y sarcástica, de lo no consagrado, crítica e irreverente, donde evoca y presenta los riesgos y las opresiones de su época y condición, usando de una máscara que transfigura su soledad y su homosexualidad. Su obra ha sido recogida en varias ocasiones. Mencionamos dos libros recientes: *Nuevo amor y otros poemas* (1984) y *Las locas, el sexo y los burdeles* (1979).

Juan Gil-Albert (Alcoy, 1904-1993), autor de numerosos libros de prosas, entre ellos una espléndidas memorias tituladas *Crónica general* (1974) y un tratado de la homosexualidad, *Heraclés* (1975), como poeta clásico y equilibrado retoma para la poesía un aura que pende entre el saber y el gozar, haciendo de los placeres homoeróticos un camino natural mas de la vida de los hombres.

Sandro Penna (Perugia, 1906-1977), fue un poeta raro y excelso, un solitario que llevó una vida de bajo perfil y de abundante bohemia, atraída por la belleza de los jóvenes de origen popular. Su poesía fue reunida en *Tutte le poesie* en 1970. Es considerado uno de los grandes poetas italianos del siglo pasado. Las versiones son de Luis Antonio de Villena.

Stephen Harold Spender (Londres, 1909-1996), poeta, crítico literario y editor estudió en la Universidad de Oxford, donde conoció a W. H. Auden, Christopher Isherwood, C. Day Lewis y Louis MacNeice, a quienes recuerda en su libro Los años treinta y los posteriores (1979). Con sus primeras obras, especialmente *Poemas* (1933), Spender llamó la atención por su elocuente defensa del movimiento obrero radical, ideas que volvió a expresar en *Viena* (1934), un largo poema en homenaje al levantamiento de los socialistas vieneses en 1934, y en *Proceso a un juez* (1938), drama antifascista en verso. También publicó *Un mundo dentro del mundo* (1951), una autobiografía; *La escritura de un poema* (1962), un ensayo crítico y *Poemas completos* (1986). Su poesía lírica aborda aspectos tecnológicos del mundo moderno. Traducción de Luis Muñoz.

Jean Genet (París, 1910-1986), escribió poemas, novelas y dramas que expresan una profunda rebelión contra la sociedad y sus convenciones. Hijo ilegítimo de una prostituta, a los diez años fue sorprendido robando y durante su adolescencia y hasta unos treinta años después hubo de enfrentarse a una larga serie de procesos por robo y prostitución homosexual. En 1947, al haber sido ya detenido diez veces por robo, fue condenado a cadena perpetua. Mientras estaba en la cárcel, escribió y publicó varios libros, y su creciente prestigio literario movió a un amplio grupo de autores franceses a pedir su liberación, que finalmente fue concedida en 1948 por el presidente de Francia. La primera de sus novelas, autobiográfica, fue

Nuestra Señora de las flores (1944), pero *El diario de un ladrón* (1949), es considerada por la crítica una pieza maestra del género. Todas las obras de Genet expresan su profunda simpatía hacia los desheredados y los marginados de la sociedad, expuestos como se encuentran a los siempre omnipresentes sexo, delito y muerte. Contienen invariablemente rituales, crueldad y la convicción del autor acerca de lo absurdo de los conceptos morales. Sus *Poemas* (1948) son cantos de amor a muchachos marginados o condenados a muerte, con un lirismo digno de García Lorca. Los fragmentos que publicamos de su famoso poema *El condenado a muerte* fueron traducidos por Antonio Martínez Sarrión.

Juan Bernier (La Carlota 1911-1989), aun cuando pasó la mayor parte de su vida dedicado a tareas arqueológicas en Córdoba, fue uno de los fundadores de la revista *Cántico* (1947), una de las más prestigiosas de la posguerra civil española. *Aquí en la tierra* (1948) fue el primero de sus libros de poemas, al que siguieron otros como *Una voz cualquiera* (1959) y *Poesía en seis tiempos* (1977). Sus mejores poemas son cantos de un genuino paganismo y festiva lujuria alabando la belleza de los muchachos y su juventud. Dejó un *Diario* sobre su vida en los años inmediatos a la posguerra española, muy explícito en asuntos homoeróticos.

Tennessee Lanier Williams (Columbus, 1911-1983), tuvo una infancia y juventud traumáticas en ciudades como Saint Louis y Washington, donde hizo estudios de letras, hasta que luego de trabajar en varios oficios logró estrenar en Broadway, *El zoo de cristal* (1945), su primer drama, al que seguirían otros como *Un tranvía llamado deseo* (1947), *La rosa tatuada* (1950), *La gata en el tejado caliente* (1954) o *La noche de la iguana* (1961), llevadas al cine por Elia Kazan, Richard Brooks o John Huston. Su primer libro de versos fue *En el invierno de las ciudades* (1964), y el último *Androgyne, mon amour* (1967). La pasión por lo masculino es evidente en toda su obra, como en sus provocativas *Memorias* (1975), donde describe sus enormes problemas con el alcohol y las drogas, y su homosexualidad, hecha pública sólo hacia el final de su vida. Traducción de Luis Muñoz.

Pier Paolo Pasolini (Bolonía, 1922-1975), director de cine e intelectual comprometido con la izquierda, fue asesinado por un adolescente en la playa de Ostia, en una salvaje muerte muy acorde con su vida, y según otros en una trampa organizada por sus enemigos políticos de la derecha cristiana. Detenido por las tropas de ocupación alemanas por pertenecer al partido comunista, en 1943 escapó de un campo de prisioneros y se refugió en la campiña de Friuli. En 1950 se trasladó a Roma, donde escribió poemas, ensayos e historias influidas por Antonio Gramsci, aunque sitúa las esperanzas de un cambio político más en los campesinos y en los habitantes de los suburbios que en la clase trabajadora. Sus primeros filmes como, *Accatone* (1961) y *Mamma Roma* (1962), son ejercicios de neorrealismo donde retrata personajes marginales. Luego se dedicó a un análisis crítico de la sociedad en *Teorema* (1968) o *La pocilga* (1969), cintas en las cuales mezcló elementos religiosos y profanos, una constante en su obra que se inició en *El evangelio según san Mateo* (1964), y que continúa con otras adaptaciones de clásicos literarios, como *Medea* (1970), *El Decamerón* (1971), *Los cuentos de Canterbury* (1972), *Edipo rey* (1967), o *Las mil y una noches* (1974). Su última película, *Salò o los ciento veinte*

días de Sodoma (1975), que combina una novela del marqués de Sade, el Infierno, de Dante Alighieri, y un retrato de la República de Salò establecida por los fascistas en 1943, expresa su pesimismo sobre la liberación sexual y social. Pasolini empezó como poeta y nunca dejó de serlo. Su primer libro de poemas, escrito en friulano, fue *Poesie a Casarsa* (1942). Luego vendrían *Le neceri di Gramsci* (1957) o *La nuova gioventù* (1975), muchos de ellos extensos poemas comprometidos y políticos no exentos de una cálida pasión por la juventud y los afectos. Traducciones de Delfina Muschietti.

Pablo García Baena (Córdoba, 1923), otro de los fundadores del grupo de la revista *Cántico* (1947), tras su etapa como poeta y gestor de la revista, entró en un largo silencio dedicándose al comercio de antigüedades en la costa de Málaga, donde vive actualmente. Sus libros emblemáticos son *Antiguo muchacho* (1950), *Antes que el tiempo acabe* (1978) y *Fieles guirnalda fugitivas* (1990), premio Ciudad de Melilla. En 1984 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. La obra de García Baena ha ejercido una profunda y duradera influencia en los poetas llamados novísimos, desencantados o de los años setentas.

Julio Aumente (Córdoba, 1923), otro de los fundadores de la revista *Cántico* (1947), genealogista y anticuario, vive en Madrid desde los inaugurales años sesentas. Sus primeros libros fueron *El aire que no vuelve* (1955) y *Los silencios* (1958). Tras un largo mutismo, a mediados de los años ochentas publicó *La antesala*, prologado por Luis Antonio de Villena, donde afirma que Aumente “voluntariamente decadente, parecía despedirse de un orbe suntuario y nostálgico que le había pertenecido”. Con *El canto de las arpías* (1993), el poeta refinado y el personaje singular ha ido arriesgando un tono y una temática que apuesta por lo marginal y cotidiano, viviendo como un joven entre iguales, haciendo uso de las jergas de hoy para cantar la belleza y la fealdad de seres y relaciones.

Jack Spicer (Los Ángeles, 1925-1965), murió a causa de los excesos con la bebida cuando apenas tenía cuarenta años. Reconocido como uno de los poetas mas originales de la posguerra, fue un desconocido en vida, a lo cual él mismo contribuyó con desdén hacia las publicaciones comerciales. Según el traductor del poema que publicamos, Martín Rodríguez Gaona, aun cuando Spicer “empezó escribiendo una poesía directa y experimental, renegó de ella luego en busca de otra poesía intelectual y escéptica, que intentaba crear un sistema místico basado en una comunidad imaginaria de autores”. Algunos de sus libros son *After Lorca* (1957), *Language* (1964) y *The Book of Magazine Verse* (1965).

Allen Ginsberg (Newark, 1926-1997), vocero de la *Beat Generation*, cantor de los bajos fondos de las grandes ciudades americanas y voz de los perdidos, marginados y oprimidos, escribió sus poemas dentro de la tradición creada por Walt Whitman y William Carlos Williams, con una poesía informal, discursiva y repentina, honesta y explícita en su desfachatez para hablar de la vida sexual entre hombres. Ginsberg hizo de su homosexualidad una voz rebelde, la voz cantante contra los establecimientos y coerciones del capitalismo finisecular. Su poema mas famoso es *Aullido* (1956). Traducción de Josep Costa.

Frank O'Hara (Baltimore, 1926-1966) es quizás el mas notable de los integrantes del *Grupo de New York*, un grupo de poetas que respondieron con una poesía intelectualizada a las expresiones populares y canallas de los *beat* o la *Escuela de San Francisco*. O'Hara, que fue durante años curador del MOMA, fue un hombre polifacético, de múltiples inquietudes intelectuales, que se pueden resumir en dos intereses esenciales: la literatura y las artes visuales. La mirada de O'Hara se vuelve, en sus versos, una cámara que investiga su propio interior, sus sueños y recuerdos, las dudas y la oscuridad que lo acosan. Poeta culto, las referencias al arte en sus poemas son mas de carácter sintáctico que culterano y en general enriquecieron el coloquialismo de sus versos, nada comparables con ciertos neo-renacentismos en boga. El mas prestigioso de sus libros es *Lunch Poems*, de 1964, y aun cuando el erotismo no sea dominante en su obra, en este volumen se hace evidente de varias maneras. Un erotismo que, a pesar del puritanismo inseparable de la cultura norteamericana -aún más feroz cuando, como en el caso de Frank O'Hara, encara la homosexualidad-, no tiene miedo de manifestarse directa, incluso escatológicamente, con un léxico de la calle y una contundencia amorosa muy saludable. La traducción es de Martín Rodríguez Gaona.

Jaime Gil de Biedma (Barcelona, 1929-1990), fue uno de los mas notables poetas españoles de la *Generación del Cincuenta*. Su obra fue recogida en *Las personas del verbo* (1975), y desde entonces no ha dejado de influir notoriamente en los más jóvenes poetas de ambas orillas del Atlántico. El amor en sus poemas es casi siempre un encuentro fugaz en un bar, una noche de prostíbulo o en casa ajena, con personajes que, como en Kavafis, existieron para perdurar en el poema. Amores promiscuos, ambiguos, hedonistas. Lo que hizo de la poesía de Gil de Biedma un resultado pleno de su tiempo fue la comprensión del papel y la conciencia del individuo en las sociedades contemporáneas, y la distancia, el alejamiento con que se vio a sí mismo, a sus actos y pasado. Como si hubiese sido vigilado por la moral, la lengua y los ojos del Otro que nos acompaña. Ironía, aliteraciones, desenfado, rimas internas, máscaras, asonancias, sordina, cambios rítmicos, refracciones, parodia y desdoblamiento son las claves de su lenguaje. Una poesía de la experiencia que no imitó la realidad o las ideas, sino que propuso un simulacro de ellas en el poema.

Vicente Núñez (Aguilar de la Frontera, 1926-2002), miembro del grupo *Cántico* junto a Juan Bernier, Pablo García Baena, Ricardo Molina, Mario López y Julio Aumente, los mas conspicuos herederos espirituales de Luis Cernuda, vivió la mayor parte de su vida en su pueblo natal. Su primer libro fue *Los días terrestres* (1957) y tras un prolongado silencio dio a la imprenta *Poemas ancestrales* (1980), para terminar con *Ocaso en Poley* (1982) su libro mas importante y acabado, con poemas de un clasicismo turbador, entre la desesperación y la elegancia, para hablar de un homoerotismo pleno de sabidurías.

Thom Gunn (Gravesend, 1929), creció en Londres durante la segunda guerra mundial, estuvo vinculado por dos años al ejército británico y luego recibió una licenciatura en la Universidad de Cambridge. Su primer libro de poemas, *Fighting Terms* (1954) fue publicado con poemas escritos durante sus años de estudiante. Ese

mismo año comenzó sus estudios graduados en Stanford, de donde saldría para enseñar literatura en Berkeley. Ha vivido en San Francisco desde los primeros años sesentas. Uno de sus más recientes libros, *The Man With Night Sweats*, trata de la gente de la calle y de los enfermos de sida, tema que continúa, de alguna manera, *Boss Cupid* (2000). Traducción de Martín Rodríguez Gaona.

Francisco Brines (Oliva, 1932), luego de estudiar el bachillerato con los jesuitas de Valencia, hizo la carrera de Derecho en Deusto y Salamanca, donde se licenció. Posteriormente cursó estudios de Filosofía y Letras en Madrid, y durante dos años fue lector de español en Oxford. Inspirada en la reflexión serena sobre la realidad íntima y sobre la existencia —que transcurre siempre, bajo los ojos acechantes del tiempo, en el filo de la vida y la muerte cotidiana y definitiva—, su obra trasluce coherencia y constancia, y a la vez, sutiles transformaciones. Desde sus primeros poemas todo fue sensación. Olfato, vista, gusto, tacto y oído dieron testimonio del mundo. Cuando publica *Palabras en la oscuridad* (1966) el tono elegíaco desaparece para dar paso a una voz satírica, desgarradora y no pocas veces hermética. La proximidad de la muerte, desaparecer sin haber sabido de felicidad es el pozo de las desdichas. *El otoño de las rosas* (1986) es el punto más alto a que ha llegado su lenguaje. La meditación sobre el crepúsculo de toda vida y su relación con las pasiones es el asunto del volumen. El más elegíaco de todos sus libros. Una vez más las sombras familiares, el paisaje de Elca con su mar y su vieja casa blanca. Todo es noche ya, el amor ceniza, la vida un jardín agotado. El que habla se sabe para siempre huésped de sí mismo, ciego de sus propias visiones, cuerpo roto de otro cuerpo vital del ayer, ser desvanecido, fantasma de sí mismo. Su obra poética se halla recogida en *Poesía completa* (1960-1997) (1997).

Jaime Jaramillo Escobar (Pueblorrico, 1932) uno de los más notables poetas del llamado Nadaísmo, pasó su niñez y juventud en diversos pueblos campesinos y en uno de ellos conoció a Gonzalo Arango, el fundador del movimiento. En contraposición con el carácter incendiario y revulsivo del nadaísmo, la discreción de X-504 (ese fue su apodo literario), hizo que fuese un desconocido hasta que ganó un premio titulado Cassius Clay en 1967 con su inigualable libro *Los poemas de la ofensa*. En los 44 poemas que conforman el libro, Jaramillo Escobar despliega los rasgos característicos de su escritura: poemas extensos dispuestos en frases a manera de versículos; adopción de un tono sentencioso propio de tradiciones épicas y bíblicas, matizado con humor e ironía; y, sobre todo, un contrapunto exultante entre «las grandes y colectivas cosas con las pequeñas y personales» X-504 ha publicado, además, *Sombrero de ahogado* (1984) y *Poemas de tierra caliente* (1985), con los que ganó, respectivamente, los Premios Nacionales de Poesía Eduardo Cote Lamus y Universidad de Antioquia, en 1983. Del poema que publicamos ha dicho: "es un homenaje a mis amigos, y todo en él es auténtico, histórico. Nada inventado".

John Giorno (New York, 1936) que goza de la mala reputación de ser una suerte de continuador del talento provocador de Allen Ginsberg, es también el creador de un sello discográfico que puso la poesía a sonar en las radios de los Estados Unidos, y un poeta que lo mismo duerme durante ocho horas en un filme de Warhol,

fabrica performances y actos vanguardistas, como un budista consumado y un incansable luchador contra el sida. En uno de sus últimos libros, titulado *El cáncer de mi testículo izquierdo*, cuenta su victoria sobre la enfermedad, sus encuentros sexuales en los urinarios newyorkinos y su amistad con Keith Harina, uno de los maestros del graffiti. Entre sus libros de poemas mencionamos *The American Book of the Dead* (1964) y *Gasping Emptiness* (1985). Traducción de Martín Rodríguez Gaona.

Mutsuo Takahashi (Yahata, 1937), hizo estudios en la Universidad Fukuoka y luego fue Tokio, donde conoció a Yukio Mishima y ganó su amistad. Viajero incansable, ha recibido numerosos premios como el Reketei, el Yomiuri o el Takami Jun. Entre sus libros figuran *Vosotros los sucios hacéis cosas sucias* (1966), *Poemas del falista* (1975), *La estructura del reino* (1982), *Un manojo de llaves* (1984), *Bebe, come* (1988), *El jardín de los conejos* (1988) y *Durmiendo, pecando, cayendo* (1992). Desde sus primeros trabajos ha escrito, con vitalidad y precisión, sobre el deseo homosexual. Aun cuando en Japón no están prohibidas las relaciones homosexuales, los homosexuales permanecen marginados porque como es habitual no hacen parte de los rituales familiares japoneses. La “okama” o loca produce risa y ostracismo. Pocos poetas ofrecen tanta destreza y pasión al tratar el asunto del deseo homosexual como lo hace Takahashi, quien celebra el goce con el cuerpo masculino tanto como Walt Whitman. Sus poemas nombran las partes del cuerpo de los hombres para celebrar la carne prohibida. *Poemas del falista* es, según la crítica, una de las mas importantes colecciones de poemas eróticos y homosexuales de nuestro tiempo. Las personae de sus poemas ven el mundo desde afuera, pero ese extrañamiento da placer y sentido a sus vidas. Si la sociedad les margina y condena, el placer de gozar entre machos les fortalece. Quien habla se ocupa de su presente y su pasado, explora en las memorias familiares y así crea su futura vida erótica tanto en su carne como en la página donde se lee y es leído. Traducción de Martín Rodríguez Gaona.

Raúl Gómez Jattin (Cereté, 1945-1977), hijo de emigrados libaneses, gastó buena parte de su vida deambulando por los pueblos del bajo Sinú, luego de estudiar derecho en Bogotá y haber dirigido mas de media docena de obras de teatro y actuado en otras tantas. Su primer libro fue *Poemas* (1980). Gómez Jattin consideró la poesía «un arte del pensamiento que incluye la filosofía; es el arte supremo del pensamiento, es pensamiento vívido, trascendente e inconsciente». La novedad de su poesía radica en el desparpajo con que retrata las relaciones sexuales entre hombres. Nacido en una región que es al tiempo castidad y depravación, ha logrado, en algunos de ellos, decir cuánto placer y dolor depara la satisfacción del placer por los vericuetos de la homosexualidad, y hablar, también, de las cicatrices que dejan las separaciones y amores no consumados. Gómez Jattin no reconstruye solo las violencias tersas de las fornicaciones y sus disparos finales, sino que en otros poemas ofrece arquetipos de una, digamos, dialéctica de las satisfacciones amorosas con la carne prohibida. Su obra fue recogida en *Poesía* (1980-1989) (1995).

Harold Alvarado Tenorio (Buga, 1945), vivió su juventud en Bogotá y luego ha pa-

sado largas temporadas en diversas ciudades del mundo como Madrid, New York, Berlín, México o Beijing. Doctor en Letras de la Universidad Complutense, es Profesor Titular de la Cátedra de Literaturas de América Latina de la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado libros de poemas, ensayos, crónicas y estudios literarios, y ha traducido a un buen número de poetas chinos, a Kavafis y a Eliot. Su obra poética ha sido recogida recientemente bajo el título de *Summa del cuerpo* (2002). Dirige la revista de poesía *Arquitrave* y la editorial del mismo nombre.

José Infante (Málaga, 1946) es un andaluz atípico que odia las aceitunas, no baila sevillanas ni conoce supersticiones. Vive habitualmente en Madrid, dedicado al periodismo y recientemente ha ganado un premio de novela con una historia sobre la vida de la reina Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII. En 1971 ganó el premio Adonais con *Elegía y no*. Algunos de sus libros son *El don de lo invisible* (1992), *La arena rota* (1998) y *Lo que queda del aire* (2000).

Biel Mesquida (Castellón de la Plana, 1947), vive en Mallorca y es considerado un escritor balear. Poeta, narrador, ensayista y periodista, con Alberto Cardín dirigió la primera colección española de poesía gay y lesbica. Dos de sus libros son *L'adolescent de sal* (1975) y *El bell país on els homes desitgen els homes* (1985). Traducción de Juan Vicente Aliaga.

Leopoldo María Panero (Madrid, 1948), hijo de Leopoldo Panero y hermano de Juan Luis Panero, es considera el único poeta maldito peninsular de nuestro tiempo. Cuando tenía mas o menos quince años ingresó, quizás como reacción al franquismo de su padre, flamante director del Instituto de Cultura Hispánica, al ilegal Partido Comunista y en medio de las luchas clandestinas por la democracia se dedicó a la poesía, siendo encarcelado en varias ocasiones acusado de subversivo, de traficar con drogas, por homosexual y loco. Ha pasado casi toda su vida en varios manicomios y pensiones sórdidas. Traductor, narrador, ensayista, su obra es casi exclusivamente autobiográfica o auto contemplativa, autodestructiva y trasgresora de todas las nuevas costumbres de la gente bien española de la actual sociedad del bien estar. Su primero y quizás mas famoso libro es *Así se fundó Carnaby Street* (1970). Su obra ha sido recogida en *Poesía completa* (1970-2000).

Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951), estudió filología clásica y románica en la Universidad Complutense de Madrid, pero nada más terminar se dedicó a la literatura. Su primer libro de poemas, *Sublime Solarium* fue publicado en 1971. Crítico, biógrafo, periodista, ensayista y antólogo, ha publicado varias novelas por las cuales ha recibido varios premios. Su poesía ha sido recogida en *Poesía, 1970-1989*. Ha publicado recientemente *Luis Cernuda, poeta*, mundo, demonio y una antología de poemas gays y lesbicos titulada *Amores iguales*. Según Álvaro García, "Lo radical de la búsqueda de Villena excede al escenario concreto de un tiempo y un lugar y la deja ser fuerza poética pura: caudal a contrapelo, conciencia que recorre el pelaje hasta rozar la piel de un país como la de una fiera dormida."

David Trinidad (Los Ángeles, 1953), ha residido desde finales de los años ochentas

en New York. Licenciado en Literatura en la Universidad de California, recibió una Maestría en la Universidad de la Ciudad de New York, y en la actualidad es coordinador del Programa de Poesía de la Universidad de Columbia en Chicago. Trinidad es considerado un maestro de la poesía postmoderna y se le asocia con los neoformalistas de la Escuela de New York. Su mas conocido libro, *Plasticville* (2000) celebra la cultura masiva de los años sesentas y usa el soneto, la villanela o el haikú como si fueran juguetes o plastilina mas que estructuras inamovibles. Muchos de los homenajes que allí hace se ocupan de figuras como Greta Garbo o Marilyn Monroe, Elizabeth Taylor o Sylvia Plath. El libro incluye dos largos poemas, uno titulado *Every Night, Byron*, una especie de diario llevado por el perro del poeta y *Essay with Movable Parts*, hecho con fragmentos de textos e historias personales. Otros de sus libros son *Answer Song* y *Hand Over Heart: Poems 1981-1988*. Traducción de Martín Rodríguez Gaona.

Dennis Cooper (Pasadera, 1953) es un escritor homosexual amenazado de muerte por sus propios congéneres, que le acusan de ser un virulento homófobo. Hijo de una alcohólica y de un amigo de Nixon, debe ese odio a una de sus novelas, *Cacheco* (1991) donde retrata los aspectos mas sórdidos de la homosexualidad. Vive en Los Ángeles oficiando de entrevistador de cantantes de rock. Su obra ha sido publicada en español como *The Dream Police* (1995), título que alude a los guardianes de la vida y las ideas y los deseos. Maestro del realismo sucio y el coloquialismo, Cooper está reputado como uno de los mas peligrosos trasgresores de la literatura de ese país de extremados conservadurismos. En sus poemas directos, simples y tremendistas, los asuntos son el sexo, la muerte, las drogas y todos los aspectos mas sórdidos de la vida en las grandes urbes. Una suerte de recorrido mental por las experiencias y los deseos inconfesables de unos muchachos, de eso se trata, que han vivido el punk hasta la misma muerte, y que como sus vidas, en la poesía todo debe ir directo al grano. “Cuando comencé a escribir –ha dicho Cooper- tenía la intensa creencia de que la belleza, el sexo y el amor eran la llave para conseguir la felicidad y la plenitud. Ahora intento superar el dolor de haber perdido definitivamente la inocencia. Digamos que mis primeros poemas son confesiones sobre chicos de los que estaba enamorado y, los últimos, lo que podría leer en el funeral de estos mismos chicos”.

Luis Martínez de Merlo (Madrid, 1955), profesor de instituto, pintor y editor, ha publicado *De algunas otras veces* (1975), *Alma del tiempo* (1978), *Fábula de Faetonte* (1982), *Orphenica Lyra* (1985), 1983 (1995) y *El Trueno, la mente perfecta* (1996). Como traductor ha publicado obras de Dante, Leopardi, Baudelaire, Verlaine, Laforgue, Cros, así como una antología de poetas barrocos franceses y otra de poetisas italianas del siglo XVI.

Leopoldo Alas (Arrendó, 1962), ha escrito relatos, poemas, novelas, teatro y libretos para ópera. Dirigió la revista Signos y codirige una colección de libros con el mismo nombre. Sus libros de poemas son *Los Palcos* (1988), *La condición y el tiempo* (1992) y *Ojo de loca no se equivoca* (2002).

Nelson Simón (Puerta de Golpe, 1965) hizo estudios de Dirección de Radio, Cine y

Televisión en el Instituto Superior de Arte de La Habana y vive habitualmente en Pinar del Río. Aun cuando ha publicado varios libros de poemas y ganado numerosos premios, dos de los más recientes, *A la sombra de los muchachos en flor* (2000) y *Para no ser reconocido* (2001) le han dado notoriedad en el mundo de la poesía en español, porque siendo cubano el autor, abiertamente trata en sus poemas de los sentimientos de amor y del erotismo entre hombres. En el primero la voz que habla en los poemas lleva acuestas una amargura nacida de las incomprensiones de su elección sexual, pero como es un adolescente eterno, es también capaz de perdonar a los otros con una conmovedora honestidad carente de pudores y con una exquisita sensualidad. En *Para no ser reconocido* el poeta lucha contra su yo hasta ahora oculto, se cuestiona, ahonda en su intimidad, en esa ambigüedad de mostrar la verdad tras un velo que no permite definirla, pero que la vuelve más atractiva. “Ah!, -ha declarado recientemente Simón- que a la gente le llame la atención de qué manera uno es capaz de decir que comparte la vida con un hombre y no con una mujer... Pienso que lo bueno de eso es que a veces las personas, en esa libertad que tú te tomas, encuentran la suya propia. Pero no escribí para que tomaran ese texto como una bandera y menos para que creyeran en la existencia de una poética de lo homosexual, homoerótica. Es mi poesía. El que conoce de su evolución sabe que allí están presentes todos los elementos habituales de mi lírica”.

Luis Muñoz (Granada, 1966), es Licenciado en Filología Española y Románica de la Universidad de Granada y vive actualmente en Madrid. Dirige la revista de poesía *Hélice* y ha traducido a Giuseppe Ungaretti y un buen número de poetas británicos. Entre sus libros mencionamos *Septiembre* (1991), *Manzanas amarillas* (1998) y *Correspondencias* (2001). La poesía de Muñoz insiste en que el propósito de la poesía es totalizar la existencia a través no sólo de la experiencia y los recuerdos, sino de las voces de otros para luchar contra la ya ineludible soledad y los sentimientos, creando tonos que trasladen al lector no la historia sino los gestos, las miradas, el temperamento, el desengaño y el azar de la vida.

Índice onomástico

A

A Francisco 71
A un muchacho andaluz 27
A un muchacho siciliano 20
Abu Nuwas al-Hasan b. Haní' al-Hakami 10, 89
Acércate 81
Allen Ginsberg 48, 95
Artes de ser maduro 52
August von Platen 12, 90
Aunque no esté parada 14
Autorretrato 10
Autorretrato con un glorioso hueco 63
Autorretrato disfrazado de prostituta sagrada 64

B

Balada de los muchachos bañándose 16
Balada de un joven canallita 73
Biel Mesquida 70, 98
Bobby 45

C

Cae cálida y luminosa la noche invernal en Roma 12
Como una brisa ligera 44
Cuerpo ausente 69

D

David 44
David Trinidad 75, 99
Dennis Cooper 77, 99
Dos chavales 77
Dulce chico, dame tu culo 48

E

Eagles 85
El abrazo 56
El amor imberbe 10
El condenado a muerte 35
El deseo 60
El disparo final en la Vía Láctea 65
El más hermoso territorio 57
El muchacho nunca había visto a un hombre honesto 47
Elegías 9
Era una tarde de un febril verano 79
Este perfume 30

F

Federico García Lorca 21, 91
Francisco Brines 57, 96
Frank O'Hara 50, 95
Frederick Rolfe, barón Corvo 16, 91

H

Harold Alvarado Tenorio 68, 98
Himno a satan 71
Homosexualidad 51

J

Jack Spicer 47, 94
Jaime Gil de Biedma 52, 95
Jaime Jaramillo Escobar 60, 96
Jean Genet 35, 92
John Giorno 62, 97
José Infante 69, 98
Juan Bernier 40, 93
Juan Gil Albert 32
Juan Gil-Albert 92
Julio Aumente 46, 94

K

Konstadinos Kavafis 18, 91

L

La vitrina del estanco 18

Leopoldo Alas 81, 100

Leopoldo María Panero 71, 98

Los muchachos 32

Luis Antonio de Villena 8, 73, 99

Luis Cernuda 27, 91

Luis Martínez de Merlo 79, 100

Luis Muñoz 100

M

Maco 72

Manifestación subversiva 70

Mi amante 75

Mi olor a ti 83

Mutsuo Takahashi 63, 97

N

Nelson Simón 85, 100

Nosotros, dos buenos mozos, abrazándonos mutuamente 13

O

Oda a Walt Whitman 21

Otorgar capricho al condenado 46

P

Pablo García Baena 45, 94

Palabras de un joven 41

Paul Verlaine 14, 90

Pericles Anastasiades, circa 1895 68

Pier Paolo Pasolini 44, 93

Poema 50

Poema pornográfico 62

Presencia 40

R

Raúl Gómez Jattin 65, 97

Rueda una gota de sudor lascivo 80

S

Salvador Novo 30, 92

Sandro Penna 31, 92

Sanos consejos a un adolescente 67

Soneto XX 11

Stephen Spender 34, 92

T

Tennessee Williams 42, 93

Teognis 9

Teognis de Mégara 89

Theodore Wratislaw 20, 91

Thom Gunn 56, 96

Tosco y encantador 34

U

Una noche 18

Uno de sus dioses 19

Unos hombres jóvenes que se levantan al amanecer 42

V

V 54

Vicente Núñez 54, 96

Virgilio Piñera 41

W

Walt Whitman 13, 90

William Shakespeare 11, 89